



# EN EL CRÍMEN VA EL CASTIGO

ó

## LA CONDESA DE PORTUGAL,

DRAMA TRÁGICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

Por D. Gerónimo Borao.

---

### Personajes.

---

FERNAN PAEZ, conde de Trastamara.  
TERESA.  
ELVIRA.

BERMUDO.  
AZARQUE.

---

La escena pasa en Astorga en el siglo XII.

---

«.....La condesa doña Teresa... despues de muerto su marido, no tuvo mucha mas cuenta con la honestidad que su hermana doña Urraca, porque casó con el conde de Trastamara, Fernan Paez, casamiento por lo menos humilde, sino ya del todo ilícito, por ser clandestino. Dicen otro sí que tuvo conversacion con un hermano del mismo, llamado Bermudo, y que sin embargo le dió por mujer á doña Elvira su hija.»

*Mariana. — Hist. gen. de Esp. lib. X. cap. XIII.*

---

Descansa este drama en un hecho histórico, sin ser con eso drama histórico; mas pareciéndome sobrado inícuca la conducta de la primera condesa de Portugal, la cual, despues de casada segunda vez, tuvo relaciones incestuosas con el hermano de su último esposo, dándole al cabo (á lo que parece por mútuo y vergonzoso acuerdo de entrambos) la mano de su hija, quise desnudar á todos los personajes del desaire con que los presenta la historia.

Creo que se me ha logrado el deseo en este punto, y que ha de conformar conmigo la buena crítica, ya que no los entendimientos vulgares, si se tiene en cuenta que he pintado á Bermudo, no solo extraño á todo delito, pero aun víctima de su pureza; que he transformado á Elvira en una mujer lealmente amada y en ninguna manera el objeto de un trato miserable; que he levantado en lo posible el carácter del conde; y que he disminuido indeciblemente la repugnancia del de la condesa.

He rebajado en efecto el tanto de culpa que contra ella resulta en el proceso instruido por Mariana, y he aumentado, ó, para hablar mas propiamente, he inventado el castigo que no recibió acá en la tierra su heredada deshonestidad. En el drama no cede á un amor vulgar enjendrado en ella por debilidad ó por capricho, sino á una pasion en cuyo combate ha dejado la mitad de su existencia, de su razon y de sus fuerzas: en el drama no se consuma crimen alguno, antes muere sin apoyo, sin consuelo y sin gloria: en el drama no queda impune, como en la historia, la pasion de la condesa, pues lejos de eso recibe todo linaje de castigos, ya de parte de su misma pasion que la ha atormentado reciamente, ya de parte de

Bermudo que la desoye por completo , ya de parte de Elvira en quien , aunque ignorante de todo , encuentra un escollo invencible , ya de parte del conde , cuyo respeto y amor pierde , ya , en fin , de parte del cielo que le arranca el juicio para hundirla en la nulidad , desde la mas alta cumbre de su poder , de su orgullo.

El sufrimiento constante de esa mujer fuerte , la impotencia con que se revuelve á todas partes sin encontrar un amigo ó un cómplice ni aun en su corazon , y últimamente el curso y desenlace de sus desengaños , constituyen la moralidad de esta obra , que tiene de comun con las tragedias clásicas la sencillez estudiada de la accion , la economía de medios escénicos , y la escitacion de la compasion y del terror que son los dos sentimientos que debe inspirar la condesa.

Por muy osada que parezca su declaracion de amor , no debe perderse de vista que una mujer de su estirpe y temple no se rebaja ante confidentes de ningun linaje ni busca apoyo sino en sí misma , ni debe tampoco olvidarse que Racine , aun con toda su delicadeza , hizo que Fedra se declarase al hijo de su esposo : con tan eminente autor me he autorizado para presentar de esa suerte á la condesa , y con él y Eurípides para determinarla á que denuncie á Bermudo , aunque he justificado este proceder con una situacion suficiente á sacar fuera de sí misma á la condesa.

He procurado , en fin , llenar de contrastes la obra con dar á los personajes , como en las lógicas masónicas , distinto grado de conocimiento en los sucesos ; he desarrollado la pasion del amor á poder de cinco caracteres totalmente desemejantes , y he tratado de fundar en el desenvolvimiento de estos , y en la pureza de las formas , el precio de una obra , que si alcanza á merecer tal cual estimacion , habrá de hallarla esencialmente entre las personas que conozcan el género á que pertenece y de que deriva.

J. V.

---

NOTA. Pueden suprimirse en la representacion los versos señalados con un asterisco.

## ACTO PRIMERO.

*Salon gótico alumbrado por una lámpara. — Puerta al fondo que es la entrada general, y otra á la izquierda que dá á las habitaciones. Es de noche.*

### ESCENA PRIMERA.

AZARQUE, ELVIRA.

AZAR. Qué tenéis, señora mía,  
que á tal extremo os conmueve,  
ó quien á turbar se atreve  
lo puro de esa alegría?  
Por vuestro Dios! que no os vean  
llorosa y triste mis ojos:  
sepa yo vuestros enojos,  
aunque mas duros me sean.  
Esclavo soy, y en fé de ello  
me cumple ante vos callar;  
mas no puedo: que es matar  
mi pensamiento mas bello  
querer que, en viéndoos enferma  
del corazon, vuestro moro,  
surcada vos por el lloro,  
su alfanje en la vaina duerma.

ELV. Alcanzo bien y te pago  
tu mucha lealtad, Azarque,  
mas no puede ser que abarque  
tu mente mi mal aciágo.  
Pesares los míos son  
de tan funesta manera,  
que darles aun no quisiera  
por tumba mi corazon.

AZAR. Mas dadles, señora, el mio  
que en él morirán.

ELV. Y acaso  
la pena en que yo me abraso  
podrá evitarla tu brio?  
No tu valor se me esconde,  
ni tu fé, ni tu reserva:  
merced solo á ti, conserva  
su vida mi padre el conde.  
Y tú consuelo me has sido,  
cuando han guerreado en el pecho  
impulsos que, á mi despecho,  
latir con fuerza he sentido.  
Todo lo sé, pobre moro;  
y sé á mas, que aun otorgada  
tu libertad envidiada,  
tan lejos ese tesoro  
de recoger anduviste,

que quedarte suplicaste  
por mí sola, y alcanzaste  
lo que tenaz escigiste.  
Mas con eso, y yo fiar  
de tí lo que de un hermano,  
podré decirte, no en vano,  
lo agudo de mi pesar?

AZAR. Ah señora! aun me tenéis  
por esclavo á lo que veo,  
pues lo mismo que en vos leo  
revelarme no quereis;  
á mí, vuestro firme amigo!

ELV. Lo sé muy bien, pero cesa,  
que no mi conducta es esa,  
Azarque, para contigo...  
Mas si á tu ruego cediendo,  
me allano y el mal declaro,  
prestarme podrás amparo  
mis cuítas desconociendo?  
Si supieras tú que ahora  
tiemblo ante tí!

AZAR. Pero, Elvira...

ELV. Feliz tú! nada te inspira  
pasion avasalladora;  
y si por suerte levanta  
su cabeza tal cual vez,  
allí acude tu altívez,  
y en flor la ilusion quebrantá.  
Y tus delirios enfrenas,  
y aun al borde del abismo,  
esclavo de tí tu mismo  
á tu razon te encadenas.

AZAR. Y si á vos os engañara...

ELV. Entonces tomado habrias  
la esposa que en sus porfias  
te daba el conde.

AZAR. Y si hablara  
en mí otra passion mas alto?  
Si me abrasára en secreto,  
y ó la duda ó el respeto...

ELV. Venciéraslos: — mas tu, falto  
de ese soplo que fecundo  
se infiltra en los corazones,  
y á las celestes regiones  
nos lleva de un mejor mundo,

dí, por ventura has sentido hervir tu frente á poder de un recóndito placer que dentro de tí ha nacido? Has sentido esa inefable palpitation inocente, que brota en clara corriente del corazón insaciable? Y te han asaltado, dí, en medio al revuelto sueño, sin ser de apartarlas dueño, tropel de ideas...

AZAR. (*agitado.*) Sí, sí.

ELV. Y no has visto al traves de ellas un solo ser, un amante?

AZAR. Elvira! si.

ELV. Que radiante te diera ilusiones bellas por celestial alimento...

AZAR. Sí, que mis pasos guiara, y á su arbitrio dominara, ya vencido el pensamiento. Entonces el alma absorta en los aromas que aspira, cómo al impulso delira del móvil que la transporta! Elvira!... Cuanto es dichoso quien ama tanto!

ELV. También te agitas tu en el vaiven de algun amor generoso? Éntonces abrirte puedo de veras mi corazón.

No es verdad que mi pasión decirte debo sin miedo?...

AZAR. Si, si, hablad.

ELV. Y que contigo vano el rubor...

AZAR. Soy vos misma: mar en que raudó se abisma secreto que á oír me obligo.

ELV. Pues ya mas no te retardo la mia, que es tu ventura.

AZAR. (*ap.*) Me amaré!... cielos! — Tan pura será esa pasión, que aguardo con ánsia el nombre.

ELV. Si vieras con que ternura le adoro!

AZAR. Si, si; mas su nombre.

ELV. Moro! no lo adivinas?

AZAR. Quimeras presumo tal vez... mas pudo

mi corazón... vos acaso...

Hablad; oh!... quien es? me abraso.

ELV. Pues bien; Bermudo.

AZAR. (*con énfasis reconcentrada.*) Bermudo!! (*Azarque que se habia ido exaltando por grados y aprocsimando insensiblemente á Elvira, retrocede, se cubre el rostro con las manos, y queda profundamente absorto, despues de haber exalado un doloroso suspiro. — Pausa.*)

ELV. Dios mio! Azarque, qué es esto?

Qué es de tí! mi puro amor á tí, mi amigo mejor,

porqué serte tan funesto?

No me respondes? Qué pude decir!... el miedo me vence...

Ay! harás que me avergüence de mí misma, que ya dude...

AZAR. No, no, Elvira. Es un recuerdo, solo un recuerdo... y qué triste! Nada... estoy bien...

ELV. Mas me diste pesar crudo que aun no pierdo

AZAR. Serenaos... un amor fué que tuve... y mil tesoros creí hallar... Como los moros amamos asi...

ELV. El dolor que pones por él, revela que fué grande.

AZAR. Si, muy grande. Mas... permitid que lo mande al olvido. — Me consuela con tanto exceso, señora, vuestra amistad!

ELV. Con que ya te sientes bien?

AZAR. Por Alá que si, Elvira.

ELV. Bien, ahora dí; el objeto de mi amor qué, Azarque, te ha parecido?

AZAR. Si vos lo habeis elegido quién mas digno ni mejor?

ELV. No es verdad que muy dichosa me hará Bermudo?

AZAR. Si hará, mas, Elvira, tiempo es ya que en vuestra empresa amorosa, quién tanto os aprecia, os preste sin tregua su amparo todo, y yo os serviré del modo que os plazca, aunque mas me cueste. Nubes vi en vuestro semblante

que no convienen, señora,  
con el contento que ahora  
os inspiró vuestro amante.  
Todo soy vuestro... y oídlo!  
no os faltará mi amistad.  
Secretos teneis? hablad.  
Apoyo quereis? pedidlo.

ELV. Pues bien, Azarque, mi madre,  
por un su deudo vencida,  
una boda maldecida,  
me ofrece aunque no me cuadre.  
Si yo ese enlace desdeño,  
porqué á mi amor me arrebatan?

AZAR. Señora! que! de eso tratan?  
de dar vuestra mano á un dueño  
que aborreceis? de ligaros  
á ese príncipe altanero  
que envia á su recadero  
para esposa á demandaros?

ELV. Si: sin que entre aqui mi amor  
me quieren con él casar,  
mas.., tú me puedes salvar;  
Tú que tan alto favor  
en este palacio alcanzas,  
y gozas tantas mercedes,  
tú á la vida volver puedes  
mis ya muertas esperanzas.  
Mi madre tu discrecion  
respeto con tanto extremo...

AZAR. A hablarla iré, pero teme  
á su recia condicion.

ELV. Qué! capaz de rechazarte  
seria?

AZAR. Tal vez: y á fé...  
la causa decir no sé,  
pero ella á solas departe  
con tan estrañas maneras,  
y con modos tan violentos,  
que me hace temblar.

ELV. Momentos  
tiene horribles... y que fieras  
sus miradas! qué despego!  
pero, Azarque, ve tu á hablarla,  
acércate á consolarla  
y dile en pos no mi ruego  
desoigas — di cuanto adoro  
á mi Bermudo.

AZAR. Sí. sí. (Ajitado.)

ELV. Que es el anjel que entreví  
en mis ensueños de oro.

AZAR. Elvira! Elvira! evitadme  
tan prolongado martitio.

ELV. Qué teneis? (Asustada.)

AZAR. No se... un delirio...  
(Titubea un momento como queriendo espli-  
carse y concluye diciendo imperiosamente y co-  
mo fuera de sí.)

Por vuestro amante! dejadme.

(Retírase Elvira asombrada.)

## ESCENA II.

AZARQUE.

(Despues de una pausa.)

Suéltame por Alá, suéltame, horrible  
Tentacion infernal; mi pena intensa  
Déjame saborear, y el invencible  
Frio de horror que el corazon me prensa.

Matarle! no: sobre su cuerpo helado  
Fuera Elvira á espirar: Yo tal venganza  
No puedo contra mi tomar airado.  
Ah! la sangre á mi frente se abalanza.

Elvira! Elvira! Flor de los jardines  
Que regaba mi amor. Así el perfume  
Me niegas, y á los últimos confines  
Me arrojas del dolor que me consume?

Oh! yo de tu pureza los raudales  
Herir no osé con mi abrasado aliento:  
Te amé... y en mis quimeras orientales  
Altars te erijí en mi pensamiento.

Y tu en cambio... mas, ah! yo me propaso  
Así á culparte sin piedad, Sultana?  
Dijete yo mi amor? Sábeslo acaso?  
No tú, el Destino contra mí se afana.

Burlado corazon! calla. Ilusiones!  
Morid, morid. — Así: ya no retumba  
Cual antes el clamor de mis pasiones:  
Ya... ni aun diviso su escondida tumba.

## ESCENA III.

TERESA. AZARQUE.

AZAR. Teresa aquí!

TER. (preocupada.) Que de angustias  
mi insensato corazon  
me está causando!

AZAR. Muy triste  
suena el eco de su voz,  
y no se si para hablarla  
acerté con la ocasion...

Mas tengo un deber. — Condesa,  
nada á vuestro servidor  
teneis qué mandarle?

TER. Nada.

AZAR. Estais pesarosa...

TER. No.

AZAR. Pues dispensadme si tengo, condesa, que hablaros hoy.

TER. Amigo eres y no esclavo, y mi esposo te debió en mas de un lance su vida, su libertad y su honor. Se además de tus secretos, de tu cuna y condicion, y hablar puedes.

AZAR. Bondadosa siempre sois conmigo vos; y solo así, mi señora, pudiera atreverme yo...

TER. Demás, que hoy necesitada de tus palabras estoy.

AZAR. Pues qué? padeceis acaso algun intenso dolor?

TER. Oh! sí.

AZAR. Bálsamo á las penas es contarlas.

TER. Pero no si tales como las mías, al par de incurables son.

AZAR. No seré yo quien violento, siquier lo sufrierais vos, las puertas asaz cerradas de vuestro buen corazon. Presumo, sí, que no puede llagarlo sino el temor por vuestro esposo, que siempre de los peligros va en pos. Pero eso, señora, es fuerza que una matrona de pro lo lleve como lo pide su guerrera condicion.

TER. Rodeos prolijos buscas para hablar. Te he dicho yo la causa de mis pesares?

AZAR. No á fé, mas á hablaros voy, y á deciros verdad tiemblo...

TER. Por quien, moro?

AZAR. (*Despues de titubear un momento.*)—Por (los dos.

TER. (*aparte.*) Habrá penetrado, cielos! mi ciego y culpable armor?

AZAR. Ah! pero vos que tan fina, tan seductora pasión consagrais á vuestro esposo...

TER. (*ap.*) Me está escarneciendo!

AZAR. Vos, que deshonrasteis las tocas

de la viudez por su amor no hace un año...

TER. Moro! adonde te guia la lengua?

AZAR. Vos, que aquesto hicisteis, señora, debeis la mucha razon saber con que pide apoyo quien el amor conoció.

TER. Bien, bien; mas acaba presto, de quien me hablas, dí?

AZAR. Valor. (*Ap.*)

Por quien, mi señora, puedo rogar con empeño yo?

Por solo Elvira, condesa.

TER. (*ap.*) Será que Bermudo... ay Dios! la adore? — Mas dime, Azarque, quien la inspiró esa pasión?

AZAR. No me atrevo...

TER. (*como inspirada.*) Tú por suerte? si la amas, yo te la doy.

AZAR. (*exaltado.*) Qué habeis dicho! Mia! mia! la haceis generosa vos?

TER. Tuya, sí.

AZAR. (*en la mayor amargura.*) — Destino

TER. Acéptasla, moro? (*aciago*

AZAR. No.

TER. Como tan mal te estuviera, imbécil siervo, esa union?

AZAR. (*con voz entrecortada.*) No: mal, no... (pero... Teresa

No la amo... no me ama... En pós ella va de otro manceho, y en pós de su dicha yo.

Ah! mirad por vuestra hija; su sencillez y candor arrecian tanto la tierna despodrada pasión que abriga por D. Bermudo...

TER. Cielos! Por él! Eso no.

La ingrata! atreverse á amarle sin mi permiso! Su voz osar escuchar que amores le dió á beber, y él, traidor! amarla! Si el ser hermano de mi esposo, presumió, que fuera bastante causa para ofenderme, por Dios, que ha de sentir mi venganza ó yo no he de ser quien soy.

AZAR. Señora, y sereis vos misma quien siegue su dicha en flor por el delito de amarle?

Eso no es digno de vos.

( *Con amargura creciente.* )

Si el amor que se profesan  
conocierais como yo ,  
si el rostro de vuestra Elvira  
vierais cambiarse veloz ,  
ora surcado del llanto ,  
ora radiante de amor ;  
si adivinarais , Teresa ,  
con que fé se dan los dos ,  
con qué caudal de ilusiones ,  
á su primera pasion !

TER. Verdugo , cesa ; él tambien !

AZAR. Sí , sí , los dos se aman ,

TER. Oh !

Tambien el ama insensato  
como una mujer ! su honor  
tambien cifra en seducir  
á mi Elvira !

AZAR. Aqueso no ;  
que á haber solo sospechado ,  
vislumbres de seduccion ,  
ya Bermudo no existiera .

TER. Pues qué ?

AZAR. Matárale yo .

TER. Luego arraigan sus amores  
tenazmente de los dos  
en las entrañas del alma ?  
Luego los suelta el crisol  
brillantes ; ay ! de ventura ,  
siempre puros ?

AZAR. Qué mejor  
pudierais querer , señora ?

TER. No lo sé , que loca estoy .  
Pero... por qué así obstinarte  
en propinarme feroz  
un veneno que la sangre  
me estanca en el corazon ?  
Dios mio ! de qué te vengas ?  
en que pude herirte yo ,  
que así en matarme te gozas  
traidoramente ?

AZAR. ( *Asombrado.* ) El rigor  
con que me hablais no concibo .

TER. Ah ! te entiendo . Sola estoy :  
á nadie puedo mis cuitas  
contar , á nadie : mi voz  
ni aun puedo hacer que resuene  
en mi mismo corazon .

AZAR. Templaos . En mí , condesa ,  
podeis fiar .

TER. En tí ! no :  
entiendes tú por ventura

la causa de mi furor ?  
sabes tú lo que son celos ,  
moro incapaz ? tu razon  
podrá comprender acaso  
jamás el suplicio atroz  
de una alma sin alvedrio ,  
que no puede en su dolor  
buscar el bien , ni aun quererlo ?  
podrá comprender que estoy  
en la pendiente del crimen ,  
para huirlo sin vigor ,  
para abordarlo sin fuerzas ,  
clavada de una pasion  
en la rueda inexorable ,  
que en sí me lleva ; sin sol  
que me ilumine , sin aire  
que quiera estender mi voz ,  
sin poder para morir ,  
sin hombres , sin mí , sin Dios ?

AZAR. ( *Ap.* ) Temblar me hace : esa es la mia ,  
mi misma desolacion .

TER. ( *Estraviándose gradualmente.* )  
Azarque ! Azarque ! á Bermudo  
tráeme acá . Lo mando yo .

AZAR. Si así lo quereis...

TER. Sí , vete :

llámale ; negocios son  
que me importa averiguar .  
Perdonado vas . A Dios .  
quiero estar sola hasta verle ,  
quiero verle ! y... no sé... estoy  
loca . Vete...

AZAR. Él es !

( *Hace ademan de retirarse.* )

TER. ( *Deteniéndole.* ) Aguarda .

AZAR. Tanto no .

TER. Tiemblo de horror !

#### ESCENA IV.

TERESA , BERMUDO .

BERMUDO. ( *Ap.* )

Oh ! la condesa !

TERESA. ( *Ap.* )

De su lábio espero  
mi suerte oir .

BERMUDO .

Señora , no querria  
turbar con mi presencia...

TERESA .

De eso infiero  
que ingrata por demás os es la mia .

BERMUDO.

No á fé, Teresa, de mi fiel cariño  
La prenda que pidierais he de daros,  
Y á la espada apelad que honrado eiño  
Si el precio de mi vida ha de salvaros.  
Con eso os brindo; mas sabed ahora  
Que ya, aunque mas de contrariarme se harte  
Vuestra audaz condicion, eso, señora,  
A torcer mi aficion no ha de ser parte.

TERESA.

Desatentado asaz habeis venido,  
Y no hagais, don Bermudo, que os recuerde...

BERMUDO.

Nuestra distancia!

TERESA.

Si, y aun del partido  
Lo desigual; quien me combate pierde.

BERMUDO.

Confíesolo, señora; á vuestro imperio  
Nada hay que en Portugal no se someta;  
Mas no puedo cubrir con el misterio  
Mi amor que á vuestra Elvira me sujeta.  
Si largos dias mi respeto pudo  
Recatarlo de vos, á quien invoco,  
Hoy no: no ha de pensarse de Bermudo  
Que tuvo desleal su amor en poco.  
Para mi honrado intento declararos  
Puso dentro de mí miedo invencible  
Elvira misma: á riesgo de enojaros  
Os hablo; el olvidarla es ya imposible.  
Mirad, señora, por el bien precioso  
De vuestra hija infeliz; y sepa el condé  
Cuan mal Elvira al príncipe orgulloso  
Que su mano pretende, corresponde.

TERESA. (*Con sarcasmo.*)

Bermudo! bien la amais! Ahora concibo,  
Porque menospreciáis mi valimiento;  
Seguro vos de vos, por eso altivo  
Al amor que sentís dais alimento.

(*Tomándole por la mano, y con fiereza y misterio.*)

Mas... oid: renunciad á vuestra Elvira.

BERMUDO.

Y ha de ser que Teresa, cuando crece  
Vigoroso mi amor y mas delira,  
Me aborrezca mortal?

TERESA. (*Con sonrisa dolorosa.*)

No os aborrece.

BERMUDO.

Pues qué! de la ambicion el torpe cebo  
Venció tal vez, y el yugo maldecido  
Deparais á vuestra hija de un mancebo  
Que no la ama?

TERESA.

Si quereis, hoy le despido.

BERMUDO. (*Asombrado.*)

Habrá, señora, entonces quien acierte  
La causa que á perdersos os empuja?

TERESA.

Esa causa, Bermudo, es de tal suerte  
Ay! que á toda sospecha sobrepuja.

BERMUDO.

Algun secreto para vos penoso  
Diciendo á voces vá vuestro semblante,  
Sépalos yo; mi auxilio generoso  
Al par vuestro ha de ser que de mi amante.  
Háblad, hablad.

TERESA. (*Con voz solemne pero baja.*)

Bermudo! mi suplicio  
á oír vais. Acereaos... Me dan miedo  
Los muros que nos cercan: yo codicio  
Hablaros, sí, mas; ah! que apenas puedo..  
(*Con lágrimas convulsivas.*)

BERMUDO.

Si el cariño que os doy teneis en algo,  
Satisfágamelo hoy vuestra confianza.

TERESA.

Ay! y si causo en vuestro pecho hidalgo  
Ingrata sensacion! si mi esperanza  
De muerte heris! si en cólera implacable  
Me maldecis; Dios mio!...

(*Tapándose el rostro.*)

BERMUDO.

No os comprendo.

TERESA.

Pues bien: yo de mi esposo la entrañable  
Pasion estoy malvada escarneciendo.

Yo en mi vil corazon alojo horrenda  
Destructora pasion, sin que el escudo  
De mi honor de su furia me defienda.

Y ese amor... es por vos, por vos, Bermudo!

(*Bermudo retrocede horrorizado y suelta la mano de Teresa que tenia asida.*)

BERMUDO.

Teresa!!!

TERESA.

Os causo horror! Bien lo sabia,  
Antes debia que hablaros arrancarme  
Las raices de mi lengua.

BERMUDO.

El agonía

Penetro que os devora con amarme.  
Mas qué hacer puedo?

TERESA.

Qué? los firmes lazos  
Destrozar criminal que al mundo os atan,



Batallar con vos mismo, hacer pedazos  
 Esos ídolos vuestros que me matan.  
 Qué hacer! qué hacer! Salvarme si hallais modo.  
 O el clamor afrontar con insolencia  
 De vuestro honor, de vuestro amor, de todo,  
 Arrancándoos del alma la conciencia.  
 Todo esto, ya lo veis, es formidable:  
 Mas á precio menor no se concibe  
 Este fuego infernal que inapagable,  
 Del fondo de mis lágrimas revive.

BERMUDO.

Mirad por vos!

TERESA. (*Con acento de desolacion.*)

Vuestra crueldad es tanta!

vos que oído me habeis, me dejais sola,  
 sola cual antes; ay! eso me espanta.  
 No, no será!

BERMUDO.

Quereis que de ola en ola,  
 Juguete de los vientos naufraguemos?

TERESA.

Quiero... no sé: padezco y el bien busco,  
 Y me arrojé por él á los extremos  
 Del terror y la duda en que me ofusco.  
 Ya sé que en trueque del amor tranquilo,  
 Del purísimo amor de vuestra Elvira,  
 Sólo os doy el veneno que destilo,  
 Las ascuas solo de mi hambrienta pira.  
 Mas... puede el fondo del amargo vaso  
 Guardar para nosotros heces tales  
 Que el sentido nos roben; puede acaso  
 Brindarnos con delicias infernales.

BERMUDO.

Conque habeis olvidado á vuestro esposo?  
 Conque mi pobre Elvira no os merece  
 compasion á lo menos?

TERESA.

Alevoso!

Pues qué! Teresa sin luchar perece?  
 Ó por suerte pensabais, insensato!  
 Sabiendo vos quien soy, que fuese el mio  
 Capricho mugeril, torpe arrebató,  
 Tempestad pasajera del estío?  
 Cruel! si hubieras visto estremecerse  
 El pecho mio á mi furor rasgado,  
 En su órbita mis ojos encenderse,  
 Saltárame el cabello calcinado;  
 Oh! y en pos de esa lava destructora  
 Que por toda mi sangre discurría,  
 Al corazón helárame á deshora,  
 tendido al estertor de su agonía!  
 Golpearme mi cabeza desgraciada,  
 con sus propias manos con afán morderme,

Y caer, á vueltas de ello, desplomada  
 Para en visiones de terror perderme!

BERMUDO.

Condesa! Tal vuestro martirio ha sido?

TERESA.

Ese sí; y eternal, día tras día,  
 Sin que descanso al pecho combatido  
 Me otorgara cruel.

BERMUDO.

Grande á fé mia

Os prometo que fué vuestro tormento;  
 Mas... cómo en el amor de vuestro esposo  
 No buscasteis alivio al pensamiento,  
 Y hallarais quizá en él vuestro reposo?

TERESA.

Ay! harto lo intenté! y aun su ternura  
 Que cual duro puñal en mí clavaba  
 Borrará acaso la pasión perjura  
 Que á todo mi pesar yo alimentaba,  
 Si esa mano de bronce que invisible  
 Con bárbaro rigor me tiene asida  
 No al crimen mē llevara irresistible,  
 Mi virtud acallando combatida.  
 Yo esfuerzos nobles para amarle puse,  
 Y busquéle afanosa perfecciones,  
 Y todo al buen intento lo pospuse  
 De unir en fin entrambos corazones.  
 Cuan bello el suyo! á mi pesar el mio  
 Qué culpable! Creerislo? En vuestro hermano  
 Se asienta con temible poderío  
 El mónstruo de los celos: por su mano  
 Lavára él sus ofensas implacable:  
 Y ese hombre... es tal su amor, que si nos.

(viera

Ligados en abrazo abominable,  
 Mas á mí que á sus ojos aun creyera.  
 Ah! pero una pasión!... sabeis vos mismo  
 Lo que es una pasión? El mar no apaga  
 Su incendio pertinaz: es un abismo  
 Que en su ciego furor todo lo traga.  
 No, no me preguntéis. Qué habrá, Bermudo,  
 Que yo no me haya dicho? Solo quiero  
 No veros ante mí, tranquilo y mudo,  
 Despues que el corazón os nuestro entero.  
 Callais cuando mi orgullo os sacrifico?  
 Cuando arrostró el furor de vuestro hermano?

BERMUDO. (*Suplicante.*)

Teresa! amadle, amadle, os lo suplico.

TERESA. (*Desencajada.*)

Que le ame... y vos...

BERMUDO.

Pero...

TERESA. (*Con imperio.*)  
Callad, villano.

BERMUDO.

Perdon, Teresa.

TERESA.

A mí? yo no perdono:

Yo cuando ajada soy, me vengo ó muero.

BERMUDO.

Y mi Elvira? (*Se hinca de rodillas.*)

TERESA.

Olvidadla.

BERMUDO.

Vuestro encono

Templad, Teresa.

TERESA.

No.

BERMUDO.

Mi amor primero.

sin piedad heririais?

TERESA.

Fementida

Me habeis vos hecho.

BERMUDO. (*Suplicando.*)

No: sed generosa.

TERESA.

Atrás!

(*El conde aparece en el dintel de la puerta.  
— Rapidez de ejecucion hasta el fin de la es-  
cena.*)

CONDE.

Cielos!

TERESA. (*Reparando en el conde.*)

Cubrios. Soy perdida.

BERMUDO.

Mi hermano!

(*Cúbrese con la celada, se emboza y se alza  
de los piés de Teresa.*)

CONDE.

Ira de Dios! Qué es de mi esposa!

## ESCENA V.

TERESA, BERMUDO, EL CONDE.

CONDE (*con calma.*)

Señora, perdonad! por un momento.  
Vuestro esposo ocultaros ha podido.  
Es tan fuerte de la honra el sentimiento!  
Tan ciego en quien se mira envilecido!  
Qué haceis, Teresa! Levantad la frente  
Sin temor hasta mí. Por qué un abrazo  
Me negais esta vez?

TERESA (*abrazando con frialdad al conde.*)

Siempre elemento

Conmigo vos. . (*Ap.*) (y yo su amor rechazo!)

Otro que vos contra ese caballero

Cerrara enfurecido, y á mí. triste...

CONDE.

Oh! no le defendais; de él oir quiero

La razon, si la tiene, que le asiste.

Vos, retiraos.

TERESA.

No: vuestro semblante

Me anuncia tantos males... Por ventura

No fiais en mi honor aun lo bastante?

CONDE.

En vos, si.

TERESA.

Mas, señor, esa apostura,

Ese gesto.. No, no; la calma esplico

Que afectais criminal; vos abrigando

Estais. Oh Dios!...

CONDE.

Salid; os lo suplico.

TERESA.

Pero antes prometed...

CONDE (*con energia reconcentrada.*)

Ved que os lo mando.

(*La acompaña á su aposento, cuya puerta  
cierra.*)

## ESCENA VI.

BERMUDO, EL CONDE.

COND. De vos, de vos ahora quiero

cumplida enmienda tomar,

aunque sé que es deshonar

mi espada de caballero.

Ea! cobrad si podeis

aliento para morir,

que siento en mi sangre hervir

la afrenta que vos me haceis.

BERM. Dejadme salir.

COND. (*con profundo desprecio.*) Torcida

teneis y bastarda el alma,

pues aun me pedis con calma

la gracia de vuestra vida,

cuando os llamo á defenderla,

la espada en la diestra mano,

á riesgo de que, aun villano,

me mateis por sostenerla.

Mas oid: con torpe aliento

habeis osado empañar

mi puro honor, y es lunar

¡aquese que no consiento.

Y aunque fio en que Teresa  
como á quien sois os trató,  
con vos he de hacer aun yo  
lo que á mi nombre interesa.

BERM. (*Ap.*) Gran Dios! A cuanto me obliga  
tu paz, engañado conde!

COND. Qué! Callais? entonces, donde  
el corazon se os abriga?  
Que en mi se revuelve y arde  
la codicia de encontrarlo  
por el placer de arrancarlo  
de vuestro pecho cobarde.

BERM. Basta ya: sabed, señor,  
que no puedo en ley batirme.

COND. Pechero! y podeis herirme  
traidoramente en mi honor?  
Ah! sed bueno con los buenos:  
venid á plaza conmigo,  
y sed valiente enemigo,  
mientras lidicis á lo menos.

BERM. Mas... y si en mi fuera un crimen  
lo que es un deber en vos?

COND. Y bien, cometed, pues, dos;  
que acá abajo se redimen  
las culpas de caballero  
con sangre. Alzad la celada,  
y despachad.

BERM. No: mi espada  
romperé en trozos primero.

COND. Entonces, voto á mi honor!  
qué quereis? qué os asesine?  
Pudiera, en verdad, mas vine  
con otro hidalgo furor.  
Vine, eso si, por mataros,  
y como lo hablo será,  
si el diablo con vos no está  
esta vez para ayudaros.

BERM. Matadme mas bien.

COND. Por Dios  
que no acierto á comprenderos.  
Pasa esto entre caballeros?  
Podré saber quien sois vos!  
(*Como asombrado.*)  
pues ya de tan baja ley

seria el no resistirme,  
que pienso aun que he de batirme  
con la persona del rey.

BERM. Eso no; para mentir  
no he de tomarla en mi boca.

COND. Entonces ya, que me toca  
mas de matar ó morir?

BERM. Conde! Conde! no arrojéis  
en el riesgo de que os mate  
á quien diera en todo embate  
por vos la vida.

COND. Y sabeis  
que yo desprecio la mia,  
como á vos y vuestro amparo?

BERM. Mas, señor...

COND. Sed mas avaro  
de vuestro nombre este dia.

BERM. Si fueseis otro que vos...

COND. Y quien soy? vuestro enemigo.  
Mas ya que á ser no os obligo  
caballero, vive Dios!  
la celada he de arrancaros,  
el vil rostro os he de ver,  
lo he de escupir, y el placer  
gozar he de abofetearos.

(*Se avanza hácia él.*)

BERM. Atrás! Para eso no os doy  
permiso, conde, salgamos.  
(*Ap.*) Primero entramos muramos,  
mas nunca piense que soy  
el seductor de Teresa.

COND. Ea, pues: á Dios llamad,  
y que os perdone.

BERM. Guiad.

COND. Hácia el bosque.

(*Marchan hácia el fondo, però de prònto  
detiene el conde á Bermudo y tomándole por  
la mano le dice con emocion.*)

Una promesa.

Necesito por mi bien,  
suponeros caballero.  
Ah! respetadme, si muero;  
no mateis mi honra tambien.

(*Bermudo hace señal de asentimiento.— Vanse.*)

## ACTO SEGUNDO.

*Galeria del palacio del conde, alumbrada por la luna.*

### ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, *saliendo azorada.*

En dónde estás, ingrato, que de mis ojos hu-  
Dónde te ocultas, falso, que no te veo yo? (yes?  
Dios mio! aquí tampoco! aquí donde solia.

Jurarme, desdichada! inestinguible amor!

Qué será de él? Yo tiemblo! Ausente para to-

( dos

Desde que, en odio al moro, saliólo á combatir.

Habrà la muerte hallado donde esperó la gloria?

Oh! qué horror! eso fuera asesinar me á mí.

No, no, yo esas ideas acariciar no quiero;

Vendrá, vendrá, el pensarlo me causa tanto

( bien?

Si le amo, á quien ofendo? si le amo, á qué

( ocultarlo?

El me lo ha dicho: amarse delito nunca fué.

Mas... nada aquí percibo, y un no sé que de

Paréceme encerrarse en esta soledad... ( triste

Si ahora la condesa llegára y... nó, no temo;

Dijérale: «Señora, vine por él no mas.»

Yo misma mi defensa seré. No puede hen-

( chirse

De ardiente amor el pecho y el alma de virtud?

Yo mas grande á mis ojos soy cuanto mas

( amante;

Crecer siento... Bermudo! vén á mis brazos tú.

(Bermudo ha entrado despavorido.)

### ESCENA II.

ELVIRA, BERMUDO.

BERM. (*resistiéndola.*) Elvira, no, no te acerques;  
húyeme.

ELV. (*admirada.*) Bermudo!

BERM. Aparta.

ELV. Pero...

BERM. Qué! no me aborreces?

ELV. Yo! no, no! mas tú rechazas  
feroz á tu buena amante.

Dios mio! qué es lo que pasa  
dentro de ti?

BERM. Están mis manos

— míralas — tan salpicadas  
de su sangre!

ELV. De qué sangre!

Por piedad! dímelo: acaba.

BERM. De la noble de mi hermano.

ELV. Qué hiciste, mónstruo!

( *Movimiento de horror.* )

BERM. Yo...

ELV. Basta:

qué puede haber de comun  
ya entre los dos?

BERM. Pero...

ELV. Calla:

terror solo y desamor  
tu negra impiedad me causa.

BERM. Perdido soy! tambien tú

del juramento te estrañas,

Elvira, que me prestastes?

ELV. No me dió el ser Trastamara,

pero es de mi madre esposo,

y hace un año que me ampara

desque arrancó á la condesa

de la viudez que lloraba.

Tendiste al conde en el campo

y aunque su afecto yo ahogara

( que al cabo no soy su sangre

ni ha dos soles que me trata)

no he de llorar con los ojos

de mi madre que le ama?

BERM. Razon para odiarme tienes,

pero yo... yo... (*muy conmovido*) Mi des

te prometo que es quien todo (*gracia*

en un dia me arrebató.

ELV. Yo camino hallar quisiera

por donde amarte: me falta

sin tí todo... mas el conde...

por qué me lo has muerto? ay! habla

( *Arrojándose en sus brazos llorosa,* )

no sabes cuanto tu crimen

me está haciendo desgraciada!

BERM. (*azorado.*) Elvira! no de mí pienses

que á derribarle tiraba.

Desalentado le hacia

su misma implacable rabia,

y no sabiendo matarme

cuando mi vida le daba,  
entróse á deshora ciego  
por la punta de mi espada.  
Yo mas no ví: tembloroso  
partíme en incierta marcha,  
huyendo... de mí. — Tal vez  
exista aun; quizá su caída...

ELV. Si aun viviera...

BERM. A poco el viento  
me trajo aquestas palabras:  
«Cobarde asesino! vuelve,  
aun soy para hacerte cara;  
que aun la vida que conservo  
contra la tuya me basta.»

ELV. (*atemorizada*). Huye de él, pues; en su  
te mataria sin lástima. (*furia*)

BERM. Déjame que junto á tí  
respire el amor que exhalas,  
y en él sofoque un momento  
mis desventuras amargas;  
que aun tú misma á comprender  
lo recio de ellas no alcanzas.

ELV. Sí, sí, Bermudo: presiento  
contra nosotros desgracias  
que yo á explicarte no basto.  
Mas, dime: quiero la causa  
saber que empujó tu diestra  
á herir al conde; me agravia  
tu negro crimen, mas te amo  
con el poder de mi alma,  
y lloro, y son á la par  
de amor y de horror mis lágrimas.

BERM. Y tú presumir pudiste  
accion en mí que de hidalga  
preciarse no pueda? — Elvira!  
si al duelo no me arrastrara  
mi hermano, pusiera á riesgo  
su vida yo?

ELV. Por qué no hablas  
de la tuya, que es deber  
para mi amor conservarla?  
Pero, entonces, en su honor  
le ofendiste?

BERM. No.

ELV. En su fama?

BERM. No, Elvira.

ELV. En qué, pues, faltaste  
al conde, Bermudo?

BERM. En nada.

ELV. No: tú abusas de mi afecto  
y de tu Elvira recatas  
secretos, dílos; yo sé  
que el conde tal te idolatra

que hasta su vida te diera.  
Por qué hoy la tuya buscaba?

BERM. Creyóse ofendido, Elvira,  
y esto entre los nobles basta.

ELV. Y en buena razon, por qué  
no defendiste tu causa?

BERM. Mi boca una muerte entonces  
y una deshonra dictara.

ELV. Qué es esto? En mas confusion  
me pones ahora.

BERM. Mas, calla  
cuanto has oido. — Aun ignora  
el conde de Trastamara  
que es su hermano quien le hirió.  
Cubríame la celada  
el rostro, y vano el empeño  
fué que puso en arrancármela.

ELV. Alzárasla tú y cediera.

BERM. Eso no: me traspasara  
primero yo el corazón.

ELV. Y por qué? Bermudo! En ansia  
mortal me tienes. Acaso  
nuestra conducta rechaza?

BERM. No.

ELV. Por ventura me fuiste  
infiel, y mi padre...

BERM. Clava  
en mí un puñal, mas no dudes  
del puro amor que me inflama.  
No te dije que mi hermano  
de su enemigo ignoraba,  
el nombre?

ELV. Dios mio! entonces  
que pudo ser? me desgarras  
el corazón.

BERM. No imagines  
saber mas: aunque importara  
tu amor mismo, mas mi lengua  
no te digera.

ELV. (*llorosa*). Insensata!  
Y yo que en tí, falso amante!  
mi amor puse y mi esperanza!

BERM. Elvira! en tan fiero caso  
me pones...

ELV. Ah! no me engaña  
mi fiel corazón: Tú el tuyo  
distes á otra: en vano acallas  
tus crueles remordimientos  
que á tu pesar te delatan.

Necia de mí, que fié  
en tus promesas bastardas!

BERM. Por piedad! Ten como un tiempo  
fé en mi amor; hoy te idolatra

como nunca tu Bermudo.  
 Sí, mi Elvira; mas quebranta  
 mi dicha un poder tenaz  
 que á entrambos nos avasalla.  
 Acaso negras tormentas  
 de cerca nos amenazan.  
 Sabrás, dime, estrella mia,  
 con tu amante contrastarlas?

ELV. Ah! si cierto es tu cariño  
 qué no haré yo? Si me amas,  
 verásme ó triunfar contigo,  
 ó en tus brazos morir náufraga.

BERM. Elvira! cuanto á mis ojos  
 tu noble pasion té ensalza!  
 y como el amor que ostentas  
 el pecho en placer me embriaga!  
 (*consternado.*) Mas ella! Teresa!... Cie-  
 que nada sepa: mañana, (los!  
 quizás hoy, á eterna ausencia  
 impía nos condenara...

ELV. Pues qué!...

BERM. No, no me preguntes.  
 Tiemblo! Adios, Nos amenaza  
 por todas partes: si llega...  
 (*Aparece Teresa en el umbral de la puerta.*)  
 Amame, adios.

ELV. Pero...

BERM. Calla.  
 Oh! (*Viendo á Teresa que se dirige con  
 calma á Bermudo.*)

TER. Bermudo! en mi presencia  
 vuestros desmanes me ultrajan,  
 y no me temeis?...

ELV. (*intercediendo.*) Señora...

TER. (*á Elvira.*) Vos, callad.—Idos. (*á Bermu-*

BERM. Mas... (*do.*)

TERE. Basta.

### ESCENA III.

TERESA, ELVIRA.

TERESA.

Elvira! como así! Vos á deshora  
 La joya del honor dejais robaros,  
 Y sin pudor aqui...  
 ELVIRA (*cayendo á las plantas de Téresa.*)

Perdon, señora!

TERESA.

Muerta debiera de mis piés alzaros.

ELVIRA (*suplicante*)

Mas oidme, y despues...

TERESA.

Tienes en cuenta

La pena de tu accion descaminada?  
 Rama impura que al árbol es afrenta  
 Le ilustra solo — sábelo! — arrancada.

ELVIRA.

Madre mia, piedad! Tan gran delito  
 cometer? y pensaba yo mezquina  
 que era el amor involuntario grito,  
 del alma nuestra emanacion divina!

TERESA.

Grito es celeste, sí, mas de esas veces  
 Haylas en que retumba solamente  
 Por boca del infierno, y tu obedeces  
 Al silvido fatal de esa serpiente.  
 Pero... alza! (*la levanta*): yo la sangre de tu  
 A poder de mi amor lavar pretendo. (*herida*)

ELVIRA.

Qué buena sois, señora!

TERESA.

Aunque ofendida,

De mi afan maternal no me desprendo.  
 Ven: junto á mi te quiero: (*se sientan.*) ese  
 Al de tu madre ceda que injuriaste, (*amor tuyo*)  
 Yo mi afecto sin fin te restituyo,  
 Dame tú el corazon que me robaste.

ELVIRA.

Tendréislo, sí; vuestra hija no resiste  
 A tan grande ternura, madre mia!  
 Ni en dónde sino en vos; ay de mí, triste!  
 Consuelos á mi amor encontraria?  
 Confiésolo; de vos al recatarlo  
 Hícelo criminal, y vos tan puro  
 Tan noble lo quereis, ah! cual soñar lo  
 Pude yo...

TERESA.

Qué profieres!

ELVIRA.

Cual os juro

Que lo abriga vuestra hija enamorada.

TERESA.

Elvira!

ELVIRA.

Si: vuestra bondad se ha abierto  
 Paso á mi corazon, y ya en él nada,  
 Nada habrá para vos que esté encubierto.  
 En este instante mismo, si supierais  
 El placer que me inunda! Si en la rica  
 Sensacion de mi amor cual yo leyerais!]

TERESA.

Tu amor!

ELVIRA.

Celeste es ya!

TERESA.

Quién santifica

La pasión que te acusa?

ELVIRA.

Vos, señora!

Vos que ya la sabeis y que amparado  
Habeis á vuestra Elvira; vos que ahora  
Lo impuro borraréis de mi pecado.  
Mirad: el bello amor que yo acaricio.  
No podeis rechazármelo: si él fuera  
Dulce, pero engañoso maleficio  
Dispuesto contra mí, por mí muriera.  
Mas, oh! se hermana á cuanto noble existe  
Dentro de mí, venturas me presajia,  
Y, bien que de virtudes me resiste.  
Me arrastra en sí con poderosa magia.  
Y veóle en mis sueños, resplandente  
De vivísima luz, y óigole, y pienso  
Por él, y en él, como en perenne fuente,  
Mi vida á beber voy, mi amor inmenso.

TERESA.

Elvira! tu desgracia me horroriza.

ELVIRA (*asombrada.*)

Qué decis! nunca fuí tan venturosa!

TERESA.

Abrásate la luz y es que agoniza.  
Feliz tú, cuando el pecho te rebosa  
Las gotas, ay! postreras de ventura,  
Y germen de ponzoña solo encierras!

ELVIRA.

Bermudo! ven.

TERESA.

Oh! calla: esa tortura

Sufrir no puedo: el corazón me asieras.  
Lenta y bárbaramente: suelta, ingrata!

ELVIRA.

Señora! Yo enojaros! Madre mia!  
Dejadme esta pasión que me arrebató  
Y vuestra toda soy.

TERESA.

Me desafía.

Tu insolencia procaz? Qué ofreces, dime,  
A tu madre infeliz, cuando á él entera  
Le das, y en tanto que mi pecho gime  
Se abrasa el tuyo en devorante hoguera?

ELVIRA.

Mi cariño no os doy?

TERESA.

El tuyo! Cielos!

Muy bello es... pero es tuyo... no me basta.

ELVIRA.

Eso soy para vos?

TERESA.

Qué tus consuelos  
ueden serme? Mi cuerpo sé desgasta

A la fuerza invencible de mi llanto,  
Consúmenme devoradoras penas,  
Y tú... tú qué haces? Necesito tanto,  
Tanto en ti!

ELVIRA.

Mandadme.

TERESA.

Esas cadenas

Que á Bermudo te ligan, rompe al punto.  
Quiérolas polvo; pero pronto, ahora.

ELVIRA.

Dios mio! Eso pedís? mi esfuerzo juntó  
Pudiera dároslo? Piedad, señora!  
Piedad para los dos! (*llorosa y suplicante.*)

TERESA.

Elvira! cesa.

Y lloras? y por él! Oh! que me irritan  
Tus lágrimas; detenlas; á mi presa,  
Cual la sangre al león, me precipitan.

ELVIRA.

Qué me dejais entonces?

TERESA.

Nada, nada.

Cadáver mio sé que solo alientes  
Para tu madre. Tú de desgraciada  
Suspiras! Yo, pues, siento que candentes  
Me atenazan mis propios pensamientos  
Esta frágil cabeza:

ELVIRA.

Mas Dios mio!

Qué hay en ella?

TERESA.

Que hay! que hay! tu sus  
Saber no puedes, no; ni en tí confío, (tormentos  
Ni tú capaz de mis dolores eres.

ELVIRA.

Pero... hablad, qué tenéis? Todo lo ignoro.

TERESA.

Me espías, infeliz? venderme quieres?  
Robarme, oh Dios! cuanto en el mundo adoro!  
No: nada sabes tú; nadie creyera  
Tu impostura.

ELVIRA (*ap.*)

Dios mio! es que delira!

Lo dice esa mirada errante y fiera.

Llamaré. Socorredla!

TERESA.

Tente, Elvira.

Por quien me tomas? ocasión te he dado  
Para insultarme así? No, no estoy loca.  
(*ap.*) Mas ah! que el corazón me ha registrado;  
La locura del crimen me sofoca,

ELVIRA.

Pero yo, yo señora, no consiento  
Perder á mi Bermudo. Quién impide  
Que le ame ?

TERESA.

Por tu amor que es mi tormento,  
Piedad tu madre, compasion te pide.

ELVIRA.

Vos á mí! Vos, Condesa, que albagada  
Vivis por la fortuna, que la vida  
del amor no vivis.

TERESA.

Desventurada !

deten esa tu lengua parricida.

Pero tú... (*suplicante.*) Tú, hija mia; puedes  
Restañar las heridas que te escondo! (tanto

Mira: acaso á secar todo mi llanto

Bastáras sola tú: quizás el hondo

Pesar que albergo en manantial trocaras

De placeres: y entonces yo... Qué habria

Que no sacrificase ante las aras

Del amor que tu amor me enjendraria ?

ELVIRA.

Eso sí; no mas que eso: solo quiero.

Cariño tal de vos: Oh! qué dichosa

Seré: pedid; vuestro mandato espero,

Que de abrazaros ya teneisme ansiosa.

TERESA.

(*Tomándola por las manos y con timidez.*)

Hija mia! ese amor... ese Bermudo....

ELVIRA.

(*Amargamente primero y luego con animacion.*)

Ay! qué precio poneis á mi fortuna!

Pero... otro sacrificio... otro mas rudo...

No... menos... otra cosa.

TERESA.

No hay ninguna.

ELVIRA.

Dios mio! Ese Bermudo... qué os inspira?

Le odiais ?

TERESA.

Pluguiese á Dios.

ELVIRA.

Es que me vende ?

TERESA.

No, no.

ELVIRA.

Mi padre acaso...

TERESA.

No, no, Elvira.

ELVIRA.

Entonces el deseo que me enciende,

Esta pasion no puede — Oh! consoladme! —

En pura convertirse, en noble, en casta...

TERESA.

Nada, no.

ELVIRA.

Madre mia! Pues matadme.

TERESA.

Dios de los buenos!... — Sal... mi horror me  
(*basta.*)

(*Elvira sale asombrada. Teresa queda en  
dolorosa meditacion.*)

---

## ESCENA IV.

TERESA.

(*Despues de una pausa dice con tranquilidad  
dolorosa.*)

Nunca puedo ser grande: ni en el vicio

Que infernales estímulos me acopia,

Ni en la virtud; me amaga un sacrificio;

Y mi víctima y mi hacha soy yo propia.

Tu amor, Elvira, con mi honor hoy muera:

Séate el corazon tumba tranquila,

Y, de sierpes el mio madriguera,

Rebiente á la ponzoña que destila.

Bermudo! hasta la altura de mi agravio,

Hasta mí en mis venganzas me remonto.

Él aquí!... con mi esposo!... Y si su lábio....

Valor! — Bermudo! Adiós! Te veré pronto!

(*Dice esto con sarcasmo amenazador diri-  
jiendo la accion á la parte por donde á poco  
aparece Bermudo (cambiado el traje) con el  
conde, el cual viene herido.*)

---

## ESCENA V.

CONDE, BERMUDO.

CONDE. A buena dicha recibo,

Bermudo, el haberte hallado,

cuando en tu busca corria

sin consentirme descanso;

y es que intento quilatar

hoy el precio de mi hermano;

saber, ay! si para tí

—perdóname— soy aun algo.

(*Ojeando á su alrededor.*)

Nadie, bien: todo parece

yacer en ese descanso

que con la sangre comprara,

que por mi mal me han dejado.

(*Se sientan.*)

Bermudo! el linaje sabes



de mi esposa, que es tan claro  
 cual ser ella, aunque bastarda,  
 de nuestro rey hija al cabo.  
 Su esposo primero, á toda  
 ponderacion superando,  
 del mismo tronco partia  
 que Godofredo; y tan alto  
 pusieronle en Leon y Beira,  
 las conquistas de su mano,  
 que no desmintió ser rama  
 del rey Roberto en lo bravo.  
 Ahora dime: el enlazarse  
 conmigo Teresa, á cuanto  
 no me obligó como esposo,  
 no me forzó como hidalgo?  
 A qué menos me empeñó  
 lo muy noble de su rango  
 que á sostenerla en el brillo  
 con que á mi casa ha ilustrado?  
 Pues bien: en esa mujer,  
 á cuyo honor ni aun los rayos  
 del sol penetrar osaran,  
 los ojos puso un villano,  
 y vile á sus plantas mismas  
 torpemente afinojado.  
 Seguro, voto á San Jaime!  
 mi honor conservo y á salvo,  
 desde que le dí su custodia  
 á la mujer que mas amo;  
 pero, por mi alma! ese vil  
 caballero descastado,  
 que se allegó á mi tesoro,  
 como un ladron, á robarlo;  
 ese galan, que se mofa  
 de mi poder, temerario,  
 y escupe en mi rostro, y pisa  
 traidoramente mis lauros;  
 qué merece, di?

BERM. La muerte,  
 si se ha propasado á tanto.

ONDE. Entonces preven, Bermudo,  
 tu acero, y en fé de hermano,  
 por mí lidia con ese hombre,  
 que á tí te cumple el matarlo.

BERM. Conde... yo....

ONDE. Cómo! en servirme  
 dudarás! Tiembla tu mano?  
 Qué es esto? ah! ya empiezo á ver  
 hasta en los míos agravios?  
 Tan sin gente que me acuda  
 mi deshonor me ha dejado?

BERM. Páez, no: siempre sumiso  
 estuve yo á tus mandatos.

Pero...

CONDE. Y piensas que á poder  
 vengarme, en ageno amparo  
 la enmienda fiara yo,  
 que en ira y furoros ardo?  
 Ignoras aun como lidian  
 caballeros de mi rango?  
 Pues no bien ví á mi enemigo...  
 —verle no, que como falso  
 cubrióse de la celada,  
 y disfrazó con engaño  
 su débil voz que le ahogaban  
 remordimientos amargos,—  
 partí contra él y llevéle,  
 de insulto en insulto, al campo;  
 y allí, aunque presto acertó  
 á herirme en el diestro brazo,  
 tomé en el otro la espada,  
 mudo al dolor y al agravio,  
 Y así luché cuerpo á cuerpo  
 con mi funesto contrario.  
 Mas ay! sin ser poderoso  
 á sostenerme, al fin caigo,  
 que herido al repente en ellas,  
 mis piernas me abandonaron,  
 y al punto huyó mi enemigo  
 ó temeroso ó turbado.

Ah! yo hubiera combatido  
 con él á un prolijo espacio  
 aunque los dientes espadas  
 nos fueran para matarnos,  
 y allí, revueltos en uno,  
 muriéramos desangrados.

BERM. No, no: tu vida conserva  
 para bien de tus vasallos.

CONDE. Mi vida, cuando por medio  
 está el honor que idolatro!  
 Qué mal entiendes, Bermudo,  
 —y por mi fé que lo extraño—  
 de lances donde se arriesgan  
 los caballeros á tanto!

BERM. Mas tú que á tu noble esposa  
 confias, y te lo aplaudo,  
 el depósito de honor  
 que atesorabas ayaro;  
 qué temes?

CONDE. Eso es decir  
 que tiemblas como un villano?  
 que cede ante el suyo torpe  
 tu acero cobarde...

BERM. Paso!  
 que el mio hundiera en tu pecho  
 para sellarte los lábios,

si tú quien eres no fueras,  
ó yo quien soy. —

CONDE. (*Con sarcasmo.*) Tú tan bravo!  
valiérate mas, Bermudo,  
guardar tu furor bizarro  
para acabar la jornada  
con que te brinda tu hermano.

BERM. (*Ap.*) Y esto sufro!... sí: el abismo  
cegaréles... seré pasto  
al mónstruo de cien cabezas  
que se adelanta á tragarlos.

CONDE. Conque, en fin, nada resuelves?  
Oh! de vergüenza me abraso!

BERM. Tuyo soy, sí: mas abrevia  
mi padecer inhumano.

CONDE. Ea, pues, á tí los tiros  
de mi venganza te encargo.  
Busca, inquiere, cела, espia,  
y de mí mismo palacio  
hasta el hogar mas humilde  
penetrarás sin reparo;  
darás con él y, eso sí,  
en buena ley y en el campo,  
lo matarás, pero pronto:  
necesito que ni el rastro  
de su negra sangre quede,  
que muera, en fin, como el náufrago,  
cuyo cadáver el mar  
en silencio ha devorado.

BERM. Pero, conde... (*ap.*) — Yo no puedo  
mentir... qué hacer?... y si á salvo  
se puso, huyendo de Astorga?

CONDE. El miedo estás disfrazando  
con pretextos mujeriles,  
á tu valor bien estraños.  
Tráemele, pues, y te juro  
que yo mismo, aun amarrado  
á mis calientas heridas,  
le haré el corazon pedazos.

BERM. (*ap.*) No mas ya: dirélo todo,  
sin que se alleguen mis labios  
ni á la pasion de Teresa,  
ni al bienestar de mi hermano. —  
Quiero, conde, revelarte  
lo verdadero del caso  
y tal vez con eso afloje  
el rigor de tus cuidados,  
y entiendas esta aparente  
tibieza con que te trato.

CONDE. Qué es ello, dí? tus anuncios  
con brava zozobra aguardo.

BERM. Conde! Yo á ese ciego impulso  
tenaz, insaciable y vago

que á la jóven alma pide  
como manjar sacrosanto  
un amor de ánjel que luzca  
del corazon en el caos;  
yo á ese impulso que nos lleva  
en las alas de sus brazos  
á los confines de un mundo  
confusamente soñado;  
cedí á la postre, cediendo  
de mi Elvira al dulce halago:  
todo á mis ojos, de entonces,  
iluminóse instantáneo,  
y en cada día de amor  
torrente de dicha alcanzo.

(*Aparece Teresa en el dintel de la puerta  
como huyendo de una vision, y de repente al  
reparar en Bermudo y el conde, se detiene asom-  
brada y oye sus últimas palabras.*)

TER. Detente! — Que hablan, Dios mio!

CONDE. Bien: mas no sé de qué arcanos  
la llave darme ofreciste,  
y de entenderte no acabo.  
Tu amor! tu amor! qué me importa  
agora que en mi honra te hablo?  
A Elvira pretendes? Ella  
tu amor escucha? Su mano  
será tuya.

## ESCENA VI.

DICHOS, TERESA.

TER. (*se avanza precipitadamente.*) Eso no, con-  
mirad al que os ha infamado. (de;

BERM. Gran Dios!

(*Queda como abismado en su estupor.*)

CONDE. (*Desencajado.*) Qué es esto! qué has di-  
Bermudo! él! mi mismo hermano! (cho?  
Ah! de qué ensueño maldito  
con esas palabras salgo!  
Él propinarme el veneno!  
él, á quien yo amaba tanto!  
Esto es horrible!

(*Se cubre el rostro y queda como absorto.*)

TER. (*Desencajada y acercándose á Bermudo.*)  
Bermudo!

Tú muy noble, y él el cabo  
muy mi amante! Aunque quisieras  
defenderte fuera en vano:  
el temple sé del puñal  
con que la muerte te causo,  
(*con voz convulsiva*)

Adiós! adiós! soy feliz:  
Oh! tan feliz! me he vengado!

## ESCENA VII.

CONDE, BERMUDO.

BERM. Qué me pasa! loco estoy!  
no diviso mas placer  
que el placer de perecer  
por ellos, como quien soy.

CONDE. (*saliendo de su atolondramiento.*)  
Bermudo! ven... No, no: á verte,  
cual eres de vil, comienzo.  
Ah! de darte me avergüenzo  
en mi palacio la muerte.  
Con que, en fin, tu brazo fué  
quien me asestó al corazon  
este mortífero arpon  
que á arrancarme te llamé?  
Con que, en fin, tú el traicionero  
que me ha deshonrado fuiste?  
Tú á disfamarme viniste  
con la razon en tu acero?  
Guardé yo el laurel lozano  
de mi conquista mas cara,  
para que al fin se gozara  
con deshojarlo mi hermano?  
Mi hermano! No, no me afrentes;  
Nada ya somos. Qué mengua!  
Enfrena por Dios tu lengua  
el corto espacio que alientes.  
Aparta... porque me ofuscas...  
te veo, y tiemblo ante tí...  
y te desprecio... Mas, dí:  
qué me quieres? qué aquí buscas?

BERM. Tu amor, tu amor me interesa  
y á morir llévame en pos.

CONDE. (*sarcástico.*) Te has olvidado, por Dios!  
el que tuviste á Teresa?

BERM. Perdon! ah!

CONDE. Si Dios un yerro  
perdona, como el de ahora,  
su cielo él te abra en buen hora,  
mientras yo su tumba cierro.

BERM. Pero yo que mas te adoro  
en estos crueles instantes...  
Ah! tus manos...

(*En ademan de estrecharlas.*)

CONDE. Qué horror! antes  
las ate á mi espada un moro.  
Detente: aunque mas lucrara  
no diera yo en tal torpeza:  
aun me ha quedado fiereza...  
Las manos!... me las cortara.

BERM. Y si yo á satisfacerte  
pudiera en ley arribar,

no para el fin de evitar  
como un cobarde la muerte;  
pero por darte de mí  
cuenta tal, que aun sin rubor  
gozar pudiera el favor  
de despedirme de tí?

CONDE. No, te digo; en valde tratas  
de seducirme, es ya tarde!  
no ha de valerte ese alarde  
de disculpas insensatas.  
Qué tienes tú que te abone?  
ni qué, voto á Satanás!  
mañero pretersterás  
para que yo te perdone?  
Hubo estorbo, que á tus planes  
por maravilla lo fuese,  
ni razon que te venciese,  
ni frenos á tus desmanes?  
Dióte en rostro por ventura,  
cuando fraguabas mi afrenta,  
lo infame de tu violenta,  
insana descompostura?  
Tuviera á lo menos algo  
de defensa tu apetito,  
ó cubrieras tu delito  
con las maneras de hidalgo!  
cómo el loco pensamiento  
pudiste, sino, poner  
en el sol de esa mujer  
que alumbra mi firmamento?  
Pero ella! mientras tú, ingrato,  
su virtud escarneciás,  
y, en fé de tal, ni aun temias  
estrellarte en su recato!  
ella á mi lado corrió  
buscando venganza en mí.  
Ve, por contraste de ti,  
la mujer que tengo yo!

BERM. (*suplicante.*) Conde! conde! este supli-  
ya mas mi alma no soporta: (cór-  
palabras tales acorta,  
y llévame al sacrificio.

CONDE. Qué! dictarásme, insolente,  
las leyes de mi venganza?  
Mas sea: no mas tardanza  
que tú, mi furor consiente.

(*se levanta tembloroso y ase de Bermudo*)

Ven: aquí estoy; rostro á rostro,  
desnuda la faz te quiero;  
que, aunque herido por tu acero,  
no á mis heridas me postro.  
Desfíndete: en buen combate  
de mí te libra si puedes.

Ven, ven. Qué haces ! retrocedes !  
ch ! déjame que te mate.

BERM. Sacia en mí, pues, tus porfías

CONDE. Con que, no osas competir ?

Bien : ni mereces morir  
en manos como las mias.

( Va á la galeria del fondo y toca su trompa  
de guerra. )

BERM. Amor, honor, todo enteró  
piérdame yo : no me pesa.

Estás contenta, Teresa !

Bastaráte el ver que muero...

Pero, ah ! mi Elvira ! mi Elvira !

CONDE, ( que ha llegado á Bermudo. )

Qué profieres ! por favor !

recuerdo que de su amor

me hablaste ; con que, mentira

fué tambien, y á ese ángel bello

engañaste como á mí ?

BERM. Piedad ! piedad !

CONDE. Pero dí,

di á lo menos si hay en ello

disculpa que me desarme ;

que cuanto mas se adelanta

tu hora fatal, mas me espanta

que mueras sin consolarme.

BERM. Quisiéralo yo, mas, qué  
puedo en mí abono decir ?

Me manda el cielo morir

y resistirle no sé.

CONDE. Dime, pues, que despertar

quisiste en Elvira celos,

y que finjiste desvelos

ajenos, para medrar ;

dime que fuiste á Teresa

para avivar aun mejor

de Elvira el pueril amor,

mas que la hablaste confiesa,

sin que en sus ríjidas aras

ofrendas de amor pusieres,

sin que, ni el alma le dieras,

ni el corazon le otorgaras.

Escuche yo en fin de ti

que ni aun osaste pensar

que á otro hombre pudiera amar.

mi fiel esposa, que á mi.

BERM. En serté fiel la condesa

fíar puedes sin reparo ;

esto solo te declaro ;

mi postrer palabra es esa.

( Aparece Azarque confundido entre algunos  
guardias, á quienes se dirige el conde, dicien-  
do : )

CONDE. Id este hombre á sepultar  
en el mas lóbrego encierro.

BERM. Ni aun me permites el hierro,  
con que me matas, besar ?

Ni aun te lastima mi suerte ?

CONDE. Villano !

BERM. ( Con amargura. ) Así me despides !

Y yo que puedo... qué pides ?

Hablar quiero... No : á la muerte.

( Se entrega en las manos de los guerreros del  
conde, con los cuales sale de la escena. que-  
dando Azarque sin ser visto del conde. )

## ESCENA VIII.

EL CONDE, AZARQUE.

( Despues de una pausa. )

Oh ! sí, sí : ni menos que eso

te puede, conde, bastar,

ni basta aun la muerte misma

para su accion criminal.

A ahogar su sangre, que es mia

me fuerza su liviandad ;

harto me cuesta ! él acaso

de maldecirme es capaz,

mas no importa : nada existe

comun para entrambos ya,

ni puedo en conciencia darle,

su crimen sabiendo, mas.

Pues qué ! no ha sido el primero

que se atrevió á sospechar

asomos de rebeldia

en la condesa ? La paz

no turbó de ella, que es, oh !

la joya del Portugal ?

No la habló torpe de amores

sin miedo á su honestidad,

quizá á afrentarme saliendo,

para mas negro desman,

desde los brazos de Elvira ?

Basta ! basta ! morirá.

Pero esto en silencio importa

que sea ; el crimen fatal

iguórelo el pueblo todo,

la tumba lo haga espirar.

Mas ahora un hombre me falta :

necesito sin piedad...

## ESCENA IX.

EL CONDE, AZARQUE.

AZAR. ( Avanzando. ) Un verdugo ?

CONDE. Sí.

AZAR. Soy yo. —  
un puñal?

CONDE. Sí.

AZAR. (*desenvainándolo.*) Mi puñal.

CONDE. Azarque! gracias: Tú siempre viniste con noble afán,  
para solo remediarlos.  
mis dolores á espiar.  
Pero no: tú mas mereces;  
me serviste con asaz  
bizarro desprendimiento;  
y aun que es muy duro el desman  
que á castigar te me aprestas,  
oficio es que sienta mal  
á quien, cual tú, solo vive  
del bien que causando está.

AZAR. No, no: al mal me precipita  
mi adversa estrella: nada hay  
que tanto ame en este instante  
como la sangre.

CONDE. Ese afán;  
estraño en ti, me sorprende.  
Qué te ajita?

AZAR. Nada mas  
me preguntéis, y dejadme  
que vaya presto á cebar  
la ardiente sed de venganza  
que se me enciende voraz.

CONDE. Yo, á quien ese hombre ha insultado,  
pudiera bien sin crueldad,  
no ya en un duelo — eso fuera  
sus desacatos honrar —  
pero inerme él y amarrado,  
pudiera con terco afán  
las carnes despedazarle,  
hasta obligarle á espirar:  
mas tú, Azarque, qué razones  
que te disculpen, darás,  
para matarle indefenso,  
arrepentido quizá?

AZAR. Razones... razones... esta:  
(*Señalando su daga.*)  
hoy mi ley es mi puñal.  
Gotas de honor vuestra herida  
veis que destilando está,  
y quereis que os la contemple,  
ó llore sobre ella en paz?  
La vida que os salvé un tiempo  
valia por suerte mas?  
Y — perdonadme — aunque os basta  
decirme «mata» y matar,  
me vereis sin preguntaros

ni el crimen ni el criminal;  
hoy, señor, no he menester  
orden vuestra, y, por Alá!  
que aunque á Bermudo ampararais,  
fuera inútil vuestro afán.

CONDE. Qué pues hay, que agora empuje  
tu indomable voluntad?

AZAR. Sabedlo: en Elvira he puesto  
mis ojos con pertinaz,  
con loca pasión, que me hace  
por ella vivir no mas.  
Tocarla ni en un cabello  
es mi honor amancillar,  
herirla el viento, es herirme  
con ráfagas de huracan:  
mirarla, insultarme á mi;  
venderla es... oh! qué es?

CONDE. Es tal,  
Azarque, que no te pongo  
coto á la venganza ya.  
Abrázame: tú mi ofensa  
me avivas aun, si es capaz  
de mas rigor: tú en un golpe  
de tu fiero yatagan,  
Azarque! al sonar las doce,  
á todos nos vengarás.

AZAR. Oh! sí, sí: ya saborea  
la pantera su manjar.

CONDE. En trueque, pídemelo cuanto  
te viniere en voluntad.  
Si quieres serlo, sé libre;  
y de mi largo caudal  
los tesoros toma, Azarque,  
que te cumplan, además.  
Y si mi lado prefieres  
á tu guerra y tu Koran,  
á tus mujeres de Arabia,  
á tus mezquitas de Alá;  
tus labios mueve, y dí qué  
te puede un cristiano dar.

AZAR. Siéndome inútil, señor,  
la recompensa dejad;  
yo tan cumplida la llevo  
en mi mismo y tan cabal,  
que ni mi cielo ni el vuestro  
pudieran dárme la mas.

CONDE. Y, no hay en el mundo...

AZAR. No. —  
Os adivino; nada hay.  
Padecer siempre por ella,  
por ella sacrificar  
cuanto atesoro acá dentro,  
tal es mi felicidad,

tal el delirio salvaje  
del padecer de mi afán.  
( *Desprendiéndose bruscamente del conde.* )  
Mas... corro á velar mi presa :  
su vida apetezco ya.

CONDE. Vete, pues.

AZAR. Junto á la víctima  
su instante aguardo fatal.  
Antes de herirla, qué gozo !  
podré verla agonizar.

## ACTO TERCERO.

*Calabozo en la torre del palacio del conde. — Puerta espaciosa á la izquierda, que da al aposento de Bermudo. Otra secreta á la derecha, que da entrada desde el palacio al calabozo y es la que usa Elvira, y otra al fondo que es entrada general por donde hacen la suya los demás personajes. — Es de noche y alumbra la escena una lámpara casi apagada.*

### ESCENA PRIMERA.

AZARQUE.

( *Se halla con ademán pensativo, sentado en un poyo bajo, no lejos de la puerta de la izquierda. — Después de una larga pausa, dice.* )

Y si su enojo y maldicion me atraigo,  
Yo que á solo vengarla vine aquí ?  
No, no ; al saber la deslealtad de ese hombre,  
Desprecio le dará, que es noble al fin,  
Quizá copioso llanto le consagre,  
Su moribundo amor vertiendo en él.  
Pasion como la suya no se arranca  
Del pobre corazon sin padecer !  
Ella en su amante, la infeliz ! siaba,  
Él á su amante, criminal ! vendió ;  
La tumba del amor lágrimas pide,  
La tumba del amante ni una flor.  
Sangre ! sangre ! la pena de mi Elvira  
Los filos en mi alfange á embotar va.  
A fuera ! á fuera ! la piedad es crimen :  
Salve yo á Elvira y sea á su pesar.  
Mi brazo en él descargaré implacable :  
A tanto, sol de amor ! me empujas tú !  
Y qué ! La luz del corazon bien puede  
El fantasma ahuyentar de la virtud.

( *Queda reflexivo.* )

### ESCENA II.

AZARQUE, BERMUDO.

BERM. \* Por todas partes parece  
\* que el aire, la luz me faltan :  
\* mi ser todo se estremece  
\* y el angustia se me acrece

\* con las dudas que me asaltan.  
\* Nadie habrá que mi dolor  
\* alivie : el conde ofendido  
\* me toma por seductor,  
\* Elvira por su traidor,  
\* Teresa por su vencido.  
\* El bien lloran, por quien mucro,  
\* que muriendo les destruyo :  
\* él conde su honor austero,  
\* Elvira el amor primero,  
\* Teresa el culpable suyo.  
\* Virtudes mi suerte airada  
\* me dió, y negóme el placer  
\* que encierran : será que nada,  
\* nada al bien mi muerte añada  
\* del mundo que he de perder ?  
Azarque ! quién á mi lado  
cual ángel de paz te envia ?

AZAR. Aunque el cuerpo de un malvado  
como vos, pasto arrojado  
á los buitres ser debia,  
y aunque este puñal que veis,  
y que aun con honor mantengo,  
vos por vil no mereceis ;  
Bermudo ! — ya lo sabeis —  
vuestro verdugo á ser vengo.

BERM. Tú ! tú, Azarque ?

AZAR. Yo, Bermudo !

Aun os cabe honrada muerte,  
cuando en mi orgullo no dudo  
dáresla yo.

BERM. Y bien : qué pudo  
contra tu amigo moverte ?

AZAR. La audacia vuestra, hasta dónde  
pensais llevarla, hombre loco ?  
Aun sin ser motivo el conde

del odio que mal se esconde ,  
mandármelo Elvira es poco ?

BERM. Ella á matarme te envia !!

Azarque ! el plazo atropella...

AZAR. Ella no : mas os queria ,  
y obligacion es muy mia  
mataros á vos por ella.

BERM. Pero habla : aparta de mí  
el peso de este letargo.

Sospecha que infiel la fuí ?

AZAR. Y qué podeis , ni aun así ,  
decirla en vuestro descargo ?  
Mas... pues de vos , ser fatal !

á vuestra tumba implacable ,  
la breve distancia es tal ,

cual la que hay de mi puñal  
á vuestro pecho culpable ;

pues á nadie ver teneis

en el mundo sino á mí ;

mis secretos oireis ,

vos que escucharlos podeis

para enterrarlos aquí.

Conoceis , señor , á Elvira ?

BERM. Sí : mas adónde...

AZAR. Y si en loca

pasion de amores suspira ,

habeis visto cual respira

su bella alma por su boca ?

BERM. Si : pero , Azarque , yo nada

á comprender aun acierto.

AZAR. Sabeis por una mirada

desde sus ojos lanzada

á mí , rayo del desierto ,

qué en mi delirio no diera ,

aunque á tragarme un abismo ,

aunque á abrasarme una hoguera

viniesen ; aunque perdiera

aun su cariño yo mismo ?

Mirad : lá amé... y — aun me espanto —

mis celos abogué altaneros ,

por aliviar su quebranto :

y llevóme Elvira á tanto...

á tanto como á quereros.

Nosotros... no con el frío

corazon vuestro á las damas

amamos sin desvarío ;

corazones como el mio ,

suspiros no dan , mas llamas.

Pero... yo que á Elvira adoro

con amor tan africano ,

yo , pertinaz como moro ,

mi regalado tesoro

puse en poder de un cristiano.

Y aun si Elvira me pidiera

mi sangre para el banquete

de su amor , se la sirviera ,

y como un perro muriera

de sus caprichos juguete.

Decid ahora : quien amaba

con amor tan infinito ,

quien , no el suyo , el bien buscaba

de su amante , y condenaba

sus celos como un delito ;

qué quereis que no acometa ,

cuando ajada ve , en su furia ,

á la amante que respeta ?

cuando en sus brazos aprieta

al seductor que la injuria ?

( Tomando á Bermudo y dándole violentas  
sacudidas. )

BERM. Azarque !! ( como deseando satisfacerle. )

AZAR. Vos todo ya

sabeis , vos solo : el esclavo

de vuestra amante aqui está ,

y su brazo es el de Alá

que contra vos viene al cabo.

BERM. Óyeme : no quiero , no ,

que la triste me maldiga :

tú eres bueno , y en mi pro

volveráste ; y aunque yo

no he de decir quien me obliga

á morir tan dura muerte ,

sabe que á Elvira...

AZAR. Y creeis

que vine á escuchar por suerte...

( Óyese ruido de una llave. )

Ah ! silencio... idos.

BERM. ( empujado ya hácia la puerta ) No : advier-

AZAR. Basta... entrad. — Ya no saldreis. ( te...

( Azarque dice las últimas palabras despues  
de pasar rápidamente el cerrojo de la puerta  
de la izquierda y se dirige á la de la derecha  
con ademan hostil. )

### ESCENA III.

AZARQUE , ELVIRA.

AZAR. Mas quien á este sitio... Instante  
eligió bien desgraciado!

( Abrese la puerta. )

Cómo ! vos !

ELV. Azarque mio !

sálvame : tu solo amparo

me puede volver la vida.

Llévame á él : quiero arrancarle

de aquí pronto... defenderle...  
perecer fiel á su lado.

AZAR. (*conmovido*) Elvira!

ELV. Qué! al fin consientes,  
no es verdad?

AZAR. No, no: marchaos.

ELV. Tú tambien! mas, qué habeis hecho  
de él? infeliz! tan gallardo,  
tan caballero... qué culpa  
tenemos los dos de amarnos?  
dónde está, que me le escondes,  
sin compasion á mi llanto?

AZAR. Me alligís, Elvira: apenas  
me atrevo á escanciar el vaso,  
en que beber ya es preciso,  
matadores desengaños.

ELV. Qué es eso? tanto peligra  
su vida? dí sin reparo;  
dímelo todo: aun valor  
me queda para escucharlo.

AZAR. Deber es terrible el mio,  
mas cúmplolo como honrado.  
Elvira! Bermudo os vende.

ELV. Aparta, impostor, me espanto  
de verte un instante solo  
impunemente á mi lado.

AZAR. Señora!...

ELV. La lengua haré  
que te arranquen mis esclavos.  
Él, que á mis piés tantas veces,  
juró por la fé de hidalgo,  
por el honor de su espada,  
por la cruz que veneramos,  
ser mio siempre! Él, que hoy mismo  
me habló de su amor... Y al cabo,  
qué te han dicho? No: un amante...  
un amante... no es villano...  
y él... él... Azarque! no puedo...  
cuéntamelo!... me ha engañado!

(*Elvira, pálida y helada de terror desde que  
oyó la deslealtad de Bermudo, se ha ido debi-  
litando gradualmente hasta concluir apoyándo-  
se sobre Azarque para esconder sus lágrimas.  
Pausa.*)

Azarque! qué sueño el mio!  
qué despertar tan amargo!  
Y él... sí, sí, jamás mintió  
por mi desgracia tu labio;  
y luego... llevarlo el conde...  
el bueno del conde, al campo...  
y amenazarme mi madre,  
y él temerla... y tú acusarlo...  
(*Prorrumpe en lágrimas.*)

AZAR. Señora! merece él esos  
raudales de vuestro llanto?

ELV. Razon tienes: despreciarle  
debo solo. Pero amparo  
quién me dará en mis pesares?  
Quién me queda?

AZAR. (*con efusion y fiereza.*) Vuestro esclavo.

ELV. Tú, sí; te acepto: sin mengua  
llorar puedo en tu regazo...  
no por él, no; por mi misma  
que mi amor le dí insensato.

AZAR. Llorad, llorad: vos ni un dia  
habeis padecido aciago,  
y aun no sabeis como endulza  
nuestros pesares el llanto.  
Yo mismo, Elvira, que siempre  
enjuto el rostro he llevado,  
aunque en arroyos corriera  
la sangre de mis hermanos;  
yo tambien lloro con vos;  
mas, ah! que yo no esperanzo  
matar como vos mis males;  
mi dicha es alimentarlos.  
No me premieis, y os revelo  
cuanto al presente os recato:  
huidme en habiendo oido  
lo que á decir me preparo;  
y feliz con eso solo  
á mi desierto me parto.

ELV. Huir no; pero habla: en grave  
consternacion me has dejado.

AZAR. Tiemblo, Elvira: me estremezco  
cuando mis penas repaso,  
cuando medito que es esta  
la vez última que os hablo.

ELV. Azarque!

AZAR. Pero es ya fuerza:  
ni yo á contenerme alcanzo,  
ni puedo á morir correr  
sin que me hayais escuchado. —  
Elvira, siempre me visteis  
como padre idolotraros,  
y como esclavo serviros,  
y quereros como hermano;  
mas todo ese inmenso fondo  
de cariño temerario  
escondia... el del amante.  
Elvira! eso soy: os amo.

ELV. Tú! tú á mí! como en pensar  
tus sufrimientos me espanto!

AZAR. Si aliento ellos me dejaran.  
Elvira, para contarlos...  
ah! vos jóven, vos mujer,



los comprendierais acaso?  
 Escuchad: yo entre los míos  
 gané fama de bizarro  
 y aclamábanme las damas  
 por lo fuerte y lo alentado,  
 sin que á ninguna yo diere  
 ni aun esperanzas en pago.  
 No tengo Azarque por nombre,  
 ni he nacido para esclavo,  
 que ilustre y alta es mi cuna  
 y orgullo tengo aun mas alto.  
 Mas solo con veros hubo  
 en mí cambio tan extraño,  
 que al punto vine á servir  
 á don Enrique en palacio,  
 fingiendo huir de mis gentes  
 por escondidos agravios.  
 Os ví crecer cual la flor,  
 os ví erguir el frágil tallo,  
 os ví embalsamar el aire,  
 sin atreverme á aspirarlo.  
 Ha tres años que os estoy  
 las pulsaciones contando,  
 que os espío el pensamiento,  
 que velo vuestro descanso,  
 que en miraros me recreo,  
 y me consumo en lloraros.  
 Vencidas por vuestro padre  
 ví mis huestes en el campo,  
 sin que á cubrirlas volara  
 con la adarga de mi brazo.  
 Perecer ví mis ciudades  
 bajo el cuchillo cristiano,  
 y sucumbir con sus golpes  
 á mis antiguos vasallos.  
 Mas todo lo sofoqué,  
 y díjeme: «yo no acato  
 ni mas patria ni mas ley  
 que la mujer que idolatro.»  
 Yo preferí á mis grandezas,  
 á mi oriental aparato,  
 una piedra en que apoyar  
 mi impura frente de esclavo.  
 Y quise, sobre el imperio  
 de los emires mas altos,  
 por veros, obedecer  
 á vuestro mas vil criado.

ELV. Y todo por mí, que extraña  
 á tu fiero sobresalto,  
 ni aun sospeché que me amases!  
 Por mí todo, y todo en vano!  
 Pobre Azarque! ese si que es  
 el amor que yo he soñado!

Sin recompensa!... Y Bermudo...

— Ah! lo nombro para odiarlo. —  
 Bermudo, á quien mis amores  
 le di en mis amantes brazos,  
 venderme así, sin piedad,  
 á mi inocencia, el villano!

( *Ajitación creciente.* )

Pero, Azarque, toda ya  
 de su recuerdo me aparto.  
 No mas él, no: de mi torpe  
 fascinamiento al fin salgo.  
 Oh! ven, ven! Hoy al amor  
 con alma y vida me lanzo.  
 Libre soy: desde este punto  
 á nueva existencia nazco,  
 y á tí he de seguirte que eres  
 la luz eterna de un astro.  
 Dónde está él? Que lo oiga quiero,  
 que nos contemple ese falso...

AZAR. Ah! callad: no puedo yo  
 con tanto placer: me abraso...  
 me arrastra; ay! en su torrente  
 mi dicha misma. Inundados  
 en tanta brillante luz  
 mis ojos errantes traigo...  
 mis ojos que en las cavernas  
 del corazón han cegado,  
 que, Elvira, ni aun puedo veros.  
 Ah! me matais... mas despacio!

ELV. Amor es el tuyo digno  
 del corazón de un cristiano.

AZAR. Inmenso es como el desierto,  
 mas que el Simoun abrasado,  
 como Alá grande, Sultana,  
 como el Koran sacrosanto.

ELV. Ese amor buscaba yo.

( *Con acento de dolor.* )

AZAR. Pero nada he de ocultaros.  
 Mirad: allí está Bermudo,  
 aquí yo para matarlo,  
 y de su muerte, señora,  
 el instante muy cercano:  
 jurais amor al verdugo  
 del hombre que habeis amado?

ELV. Qué estás diciendo? qué es eso  
 de matarle, temerario!  
 Quién el derecho te dió  
 para matarnos á entrambos?  
 Su crimen venganza pide,  
 mas yo se la doy pues te amo.

AZAR. Luego el amarme es vengaros?...  
 Y eso me dais?... eso valgo?...  
 Maldito el amor que os tuve:

me lo habeis hoy destrozado.

ELV. Me huyes ?

AZAR. Sí.

ELV. Qué, pues, me resta ?

AZAR. Él, pero muerto.

( *Se presenta Teresa inopinadamente.* )

ELV. ( *Viendo á su madre.* ) Ah !

#### ESCENA IV.

TERESA, ELVIRA, AZARQUE.

AZAR. ( *Yendo hácia Teresa con arrogancia.* )

Qué os traje,

Teresa, aquí ?

TER. ( *Desencajada.* ) Verle.

AZAR. Es mio :

me pertenece : marchaos.

TER. Te entiendo ; mas sus instantes

contados, Azarque, traigo.

La primer herida quiero

abrirle yo por mi mano.

AZAR. Mas, señora...

TER. Vete.

AZAR. ( *Despues de dudar.* ) Sea,

TER. Quiero ayudarte á matarlo.

#### ESCENA V.

TERESA, ELVIRA.

TER. Y tú... qué buscas ? Quizá

para salvarle viniste !

Tu ciego amor aun insiste...

ELV. Madre mia ! ha muerto ya.

TER. Tu amor ! Cómo ! Con qué intento ?

ELV. Ama él á otra !..

TER. Mas quien !

qué te han dicho...

ELV. No mas.

TER. Bien :

y esa dama...

ELV. Ignoro...

TER. ( *Ap.* ) Aliento.

Elvira, es cierto que en tí

tu antigua pasion murió ?

ELV. Sí, sí.

TER. ( *Ap.* ) Nadie le quedó ;

nada espera : le vencí.

ELV. Y perdonadme, señora ;

osé mi amor ofrecerle,

osé aquí venir por verle,

y aun desoir en mal hora

la voz de una madre osé.

Piedad ! piedad !

TER. La mereces :

le amaste, mas le aborreces ?

Eso quiero.

ELV. El tan vil fué,

señora, para conmigo !

TER. Bien : olvidarlo te toca.

ELV. Le amé con ternura loca,

mas ya de ese amor maldigo.

Ay ! y si vos me dejarais

tan libre mi corazon,

que aun pudiera una pasion

abrigar que me aprobarais...

TER. Por el moro...

ELV. Capaz fuera...

sí, capaz.

TER. ( *Ap.* ) ( *Que ni aun lo llore.* )

me importa. ) Si : no desdore

mi casa quien bien te quiera,

y libre te hago en amarle :

Qué mas pretendes ?

ELV. No.... nada...

Si vierais qué afortunada...

qué feliz soy... Ah ! ni hablarle,

ni hablarle quiero. — Mirad :

guardo esta cruz que él me dió ;

sobre ella amarme juró,

y me ha engañado !... Tomad,

dádsela : de mí se aparte

cuanto ese amor me recuerde.

TER. Qué placer ! y tú ; qué pierde

tu corazon... No : ensalzarte

cúplete sobre tu afrenta.

ELV. Sí : me veis ? tan grande soy

á mis ojos ! cómo voy

á ser feliz ! ( *Con risa convulsiva.* )

TER. ( *Id.* ) Yo contenta

como mi hija estoy tambien.

Es tan hermosa la vida !

Tranquila... en calma... perdida

en el placer... Oh ! ven, ven !

( *Se abrazan, y rompen el llanto : despréndese Elvira y dice :* )

ELV. Dejádme huir con mi llanto :

el aire aquí pesa mucho.

BERM. ( *Desde su encierro.* )

Elvira ! Elvira !

ELV. Qué escucho !

( *Por un movimiento instintivo vá hácia la puerta de la izquierda, pero retrocede al punto como asustada y fuera de sí.* )

Me va á engañar... no.... no tanto.

( *Vase por el fondo.* )

## ESCENA VI.

TERESA . BERMUDO.

(Teresa ha mirado alternativamente con mirada estúpida á Elvira y á la puerta de Bermudo y concluye por soltar una carcajada con la cual entremezcla sus primeras palabras. — Bermudo pugna por forzar la puerta que á poco abre Teresa.)

TERESA.

Oh ! no le ama ! No , no ! y él sufre... necio ! Padece... quién le escucha?... Cual me rio ! Nada le queda ya... nadá .. el desprecio ! Sin rivales ya estoy ! aun le amo ! es mio !

(Cierra todas las puertas y abre la de la izquierda que dá paso á Bermudo el cual recorre la escena buscando salida.)

BERMUDO.

Dónde está ! Dónde está ! Me ha despertado De mi éxtasis su voz... Quien me la esconde ? Era ella ! Dádmela : (A Teresa.) sí, yo abrazado Con ella he de morir. Dónde está , dónde ?

TERESA.

Bermudo ! qué quereis ? (Con ironia.)

BERMUDO.

Su despedida.

Hablarla : en mí el amor triunfar ya pudo. Nada ante él sois vosotros : no la vida Defiendo , mas mi amor.

TERESA.

Pobre Bermude !

BERMUDO.

A ultrajarme venis ? Qué nuevos males Vuestra risa infernal decirme quiere ? Qué es de Elvira ? En momentos tan fatales Es tan dulce el amor para quien muere !

TERESA.

Como ! amais aun á Elvira ! suerte adversa Teneis pues.

BERMUDO.

Mas porqué ?

TERESA.

Porque no os ama.

BERMUDO.

Mentis : probadmelo : la haceis perversa Como no puede serlo ; alguien la infama.

TERESA.

Su madre, no es verdad ? Pues no os convence El decíroslo yo , atendreis , menguado !

Que creerlo al fin : vuestro penar comience, Y el mio.. (Con sarcasmo.) Que maldad ! Os (ha olvidado !

Tomad , ya os pertenece : de su pecho

Pasó á mí . vos sabreis... (Le dá la cruz.)

BERMUDO. (Con gran amargura.)

Toda mi intensa desventura comprendo. Esto es deshecho ver mi amor..... — (A Teresa.) Desgraciada ! (cual ofensa

Os hice yo para oprimirme tanto ?

Mirad : esto en mis manos me separa Por siempre de ella : el juramento santo Que hicimos , me lo rompe. Mas aún , cara Prenda de amor , te llevaré conmigo.

TERESA.

Sí , sí : llevadla : así vuestra agonía Será tan dulce... — Pero yo os persigo Mas allá , mas adentro todavía : Yo al último rincon he de allegarme Del corazon traidor que me cerrasteis , Y allí ha de herirlo , hasta su sangre darme ; El puñal de mi amor que despreciasteis.

BERMUDO. (Con terror.)

Y qué , qué me anuncias ?

TERESA.

Oid , Bermudo.

Vuestra Elvira, esa amante que os dió al cabo, Del caudal de su amor cuanto mas pudo , Pidió unirse...

BERMUDO.

Con quien ; oh !

TERESA. (Con risa loca.)

Con mi esclavo

BERMUDO.

Dios mio ! y yo que con pasion la adoro , Que á mi hermano , que á vos me sacrificio.... Mas , qué de mí sabe ella ? Yo aun ignoro... Habreisle dicho vos que yo os dedico Mi amor ? ay ! eso fuera para haceros Giras yo el corazon.

TERESA.

No , no : es mi hija ;

Aun eso alcanzo : no.

BERMUDO.

Pero en mis fieros

Momentos de terror , cuando me aguija Mas su amor , es posible que me huya ? Qué de mí piensa ?

TERESA.

Que la habeis vendido ,

Que amais , no importa á quien , pero á otra.

BERMUDO.

Es suya ,

Suya mi alma no mas. — Vos que habeis sido Para todos el anjel del infierno ,

Traédmela un instante y os perdono.

Sepa que aun la amo con cariño eterno,  
Y mi vida y mi honor os abandono.

TERESA. (*Con amarga sonrisa.*)

Todo eso que me dais es ya tan mio!

BERMUDO.

Vuestra calma!... — Venid: Todo es mentira,  
Conde. Ven, ven, Elvira: os desafio...

No puedo... Me han dejado.. y ella.. Elvira!

(*Cae abismado en uno de los bancos que habrá al efecto: Teresa se le aproxima cuanto puede, y le habla hasta el fin con mezcla de exaltacion y de demente vaguedad.*)

TERESA.

Vencido aquí te tengo: la venganza

El solo manjar es que aun paladeo,

Y... no sé... deshojada mi esperanza,

En los hornos de amor brotar la veo!

Ay! como sufre!... le atormento mucho!

Pero el á mi? Oh! se venga con fiereza!

Sonó ya esa campana? aun no: la escucho

Golpearme ya, la traigo en mi cabeza.

Mas... qué será de mi cuando él no exista?

Mi porvenir... qué importa? El solo instante

Presente mi vida es... ni yo mi vista

Me atreviera á tender mas adelante.

BERMUDO.

Teresa! qué cruelmente que padezco!

TERESA.

Sí, Bermudo. lo veis? os abandonan

Todos, todos: yo sola me aparezco

Aquí ante vos. Las llagas se os enconan

Con verme, ya lo sé, pero las mias...

Esas tan hondas son que os aterraran!

(*Con aire estúpido.*)

Qué hice yo de mis lágrimas? Vacias

Las fuentes de mis ojos... si encerrarán

Algunas gotas... Cielos! Tengo un miedo!...

Lo veis? no lloro: aunque el rujir me abrume

De interna tempestad... no sé... no puedo...

Este incendio mis lágrimas consume.

BERMUDO.

Teresa, pero vos, vos que esa fuerza

Teneis para el sufrir, encañadla

A solo despreciarme, y cuando os tuerza

Hácia mi la pasion, amordazadla.

TERESA.

Sí: sí; teneis razon: Todo eso quiero:

Para ella me era estorbo vuestra vida,

Y os la quito. Ya veis: es lo primero

Una tumba labrar que nos divida.

Sí, sí, dijisteis bien: cuando levanta

Su voz una pasion, se la sofoca,

Se la ahoga sin piedad en la garganta,

Se la vence al nacer, se la provoca.

Un dedo de mujer debe de un monte

La mole sostener que hamblea;

Bermudo! no teneis mas horizonte.

Qué la cárcel estrecha que os rodea.

Qué os decia?... no, no; yo no he venido

A hablaros aquí de esto... yo queria

Gozar con veros al pesar rendido,

Con miraros morir víctima mia.

BERMUDO.

Teresa! hareis que compasion os preste

Yo que safro por vos...

TERESA.

Yo eso no invoco.

Compasion! no... por Dios: aunque me cueste

Morir, yo eso no quiero, eso es tan poco!

Pero oidme... no sé... yo acá presiento...

Donde están mis ideas!... Me alaberais...

No me acuerdo... yo tengo un pensamiento...

Ah! ya sé cual... mirad... Si me engañarais...

BERMUDO.

Qué decís! Eso os basta?

TERESA.

Si dichosa

Pudiera yo así ser... No, no, Bermudo,

No lo hareis? es verdad? Es alevosa

Tal accion... Por piedad! Sed hoy mi escudo.

\* Si á vos desprecio, á mi que ha de cansarme

\* Este amor que me roba á mi reposo?

\* Si mi esposo venis á recordarme,

\* vos no, sola yo sé quien es mi esposo.

\* Yo, sí, teneis razon, cuanta ventura

\* En torno mio hallé, la he destruido;

\* Y de la fé del conde bien segura,

\* Y del silencio vuestro, os he acusado.

\* Dios mio! y cómo! por mejor tomara

\* En fuego lento derretir mi boca.

Mas... Bermudo, venid... si yo os hablara

De un amor, — Qué! os estraña? No aun por

(loca

Me tengais... de un amor que cruel secreto

Del corazon viviera, y en la idea

De saber que existia; no indiscreto,

No como ahora en satánica pelea;

Mas noble, espiritual, que ni á mi esposo,

Ni á mi, ni á vos, ni á mi hija desonrase;

Si yo, con cuyos golpes no hay coloso

Que no haya retemplado. hoy me humillase

A vos, Bermudo, y vuestros piés besando

Yo á quien se postra el Portugal vencido!

Os dijera, mis lágrimas soltando:

«Bermudo! una palabra y mas no os pido.»

Si á tanto descendiera, yo condesa!

Yo mujer ! aun de vos me arrojariais ?

Tesoros me abrirá vuestra promesa ,

Que en vano , en vano vos inventariais .

BERMUDO ( tomándola por la mano . )

Ya no tiemblo por vos : el hondo abismo cerrasteis : ese amor , qué ! no se os debe ?

TERESA . ( exaltada . )

Hablad : este placer siento que el mismo

Corazon de los huesos me remueve .

BERMUDO .

A mi hermano y mi amor , veis que os prefie-

Mi silencio os he dado , os doy mi vida , ( ro ;

y he dicho , sino amante , caballero ,

« muerto todo antes que ella envilecida . »

Quien esto os dá , Teresa ! por ventura

No ha probado ser muy vuestro amigo ?

TERESA ( desencajada . )

Todo eso que decís , qué me procura ?

Qué me importa que hidalgo seais conmigo ?

BERMUDO .

Mas , Teresa . . .

TERESA .

Callad : yo no os decia

Nada de eso : guardadlo : no lo quiero .

Con ser vos mi enemigo qué perdia ?

Qué gano con ser vos mi caballero ?

Gracias ! gracias ! de vos me habeis librado ,

Porque . . . Os desprecio ya . Ni aun me acom-

Recuerdo de vos . Oh ! y he descansado : ( paña

Siento en mi una alegria tan estraña !

Yo soy . . . lo que querais . . . soy . . . vuestra amiga .

( Risa forzada . )

BERMUDO .

La calma vuestra de terror me hiela .

TERESA .

A mí pues . . . á mí no . . . , y una fatiga

Me alroga en tanto , que . . . Adiós . Oh ! me

Que murais así . . . puro . Adiós . ( consuela

( Con afabilidad . )

BERMUDO ( deteniéndola . )

Ahora

No os marcheis : vos sois aun muy desgraciada .

Qué quereis ?

TERESA .

Dadme . . . amor .

( Con notable acento de demencia . )

BERMUDO .

Y eso , señora . . .

TERESA .

o , no : Callad . Adiós : no quiero nada .

( Suenan las doce : Se presenta al punto Azar-

que en el umbral de la puerta del fondo que

bre bruscamente : retrocede Teresa espantada

al oír el reló : habla primero interrumpida por el terror , se ajita luego , defiende á Bermudo con su cuerpo y á poco se dirige á suplicar á Azarque , quedando aquel en tanto apoyado contra el muro y como estraño á la escena . )

## ESCENA VII.

TERESA , AZARQUE , BERMUDO .

TERESA .

Oh ! Dios mio ! qué es esto ! huid , Bermudo ;

Esa campana vuestra sangre busca ,

No la oís ? no la oís ? quieren mataros . . .

Sembrado el pavimento está de tumbas . . .

Salid . . . pero por donde ! quien os puso

Aquí ? que horror ! Y todos se conjuran

Contra vos . . . yo todo eso no consiento :

Venid . . . aquí . . . callad . . . Oh Dios ! qué angustia !

( Lo ha empujado á la puerta de la izquierda , la cual cierra . )

## ESCENA VIII.

TERESA , AZARQUE .

AZARQUE ( con imperio . )

Teresa ! salid ya : mi puesto es ese .

TERESA .

Nada contra tu furia nos escuda ?

AZARQUE .

Tengo arraigado aquí mi pensamiento

Y nada ya , señora , ante él me asusta .

TERESA .

Sal : te lo mando : soy aun la condesa .

AZARQUE .

No os conozco .

TERESA .

Rebelde ! qué te ofusca ?

obedecer te toca como esclavo .

AZARQUE .

Monarca soy aquí .

TERESA .

Y eso pronuncias ?

AZARQUE .

Eso , sí .

TERESA .

Quien te dá tanta arrogancia

Para osar hasta mí ?

AZARQUE .

La fuerza .

TERESA .

Escucha

Y si el conde te hablara ?

AZARQUE.

Fuera en vano.

Y en tal manera el aguijon me punza  
Que acá dentro de mi roerme siento,  
A tal punto, señora, me estimula.  
Que si estorbo á mi afán fuese el profeta,  
Trocara por la cruz la media-luna.

TERESA.

Mas qué hicieras, si Elvira te rogase...  
Sí, porque sé que la amas con ternura. —

AZARQUE.

Qué hiciera ? desoirla... rechazarla.  
Ya lo sabeis : mas idos.

TERESA.

Pues ninguna  
Razon hay que te venza, ven ; cobarde !  
Tu asesino puñal en mi sepulta.

AZARQUE.

Como !

TERESA.

Yo le defiendo.

AZARQUE.

Mas, señora !  
vos ! vos, y á él !

TERESA.

Y bien : porque repugnas  
Mi oficio de mujer ? Es desgraciado,  
Y nadie á mas sus lágrimas enjuga...

AZARQUE.

Pero vos ! ( *Con enfado.* )

TERESA.

Qué ! me aterras.

AZARQUE.

Vos su víctima !

Su mismo acusador que le denuncia !  
Teresa ! le amariais.

( *Cojiéndola por el brazo.* )

TERESA.

No, no, Azarque.

Mas su suerte... ser yo la que le abruma...

\* Con tanto padecer... Oh ! la garganta  
\* Yo no se... las palabras se me anudan.

AZARQUE.

\* Padeceis ! y por quien ? por él acaso ?

TERESA.

\* Por él... antes quizá... pero ahora.—Es cruda  
\* La ley del criminal : de mi conciencia  
\* El grito formidable me atribula,  
\* Que á su voz de verdad no se ensordece.  
\* Oh ! qué escuela ! No hay nada que me acuda,  
\* Que desengaños, que terror no sea,  
\* Que al seno del deber no me conduzca.

\* Yo antes... soñaba venturosos dias,  
\* Creia en el placer, y una confusa  
\* Felicidad veia hasta en el centro  
\* Del crimen mismo... Y hoy que mi locura  
\* Cedió al dolor, hoy siento.. en todas partes..  
Paréceme que veo... se me juntan...

\* Ah ! y el conde !... sí, me ama... me aver-  
( güenza !

\* Qué te estaba diciendo ?—Azarque ! escucha :  
\* No seas criminal... si te persigue  
\* El error, háylele : no te seduzca.

AZARQUE.

\* Bien : mas basta, señora, que tentado  
\* Me veo aun contra vos, si, con injuria  
\* De vos misma, pensais en defenderle,  
\* Compasiva mujer ú amante adúltera.  
( *Se avanza hácia la puerta de la izquierda,  
y le detiene Teresa.* )

TERESA.

Qué te ha hecho el infeliz ?

AZARQUE.

Si mia fuese  
La ofensa, ni aun le oyera la disculpa ;  
Perdon sin ella, hasta amistad le diera ;  
Mas al conde deshonra, á Elvira insulta  
Con cariño traidor, á vos os falta...  
Qué mas ha menester mi loca furia ?

TERESA.

Tente... yo quiero... cuando á oirme llegues...  
Te entiendo : eres leal : en eso fundas  
La razon de tu enojo... te lo aplaudo...

( *Se arroja á los pies de Azarque.* )

Pero yo... por piedad ! Tu tras mis súplicas  
De tí me arrojaras ? á mi que triste  
De hinojos hablo en la presencia tuya ?

AZARQUE.

De mí apartaos : ni aun sabeis ser madre,  
Hembra cobarde ! Qué, si no, os impulsa  
Con ciega terquedad á la defensa  
De ese hombre ?

TERESA.

Su inocencia : le calumnian.  
( *Dice 'esto con voz ahogada', y prorrumpe en  
lágrimas.* )

AZARQUE.

Qué ! qué es esto ? Mentis : pretende en vano  
Mi furor enervar vuestra impostura.

( *Teresa se levanta rápidamente como agitada  
de un vértigo de demencia.* )

TERESA.

Qué dices ? óyeme, y ahí te lo entrego,  
Hay acá dentro un mónstruo que me chupa  
Cuanta sangre atesoro, cuanto néctar

De reposo albergué: quise insepulta,  
Mártir de mi virtud, morir con honra,  
Y abrir á mi pasión gloriosa tumba;  
En vano todo! mi razón dormía;  
La había ahogado mi serpiente astuta.

( con énfasis. )

Mira: vime en un punto suspendida...  
Bajo mi planta abismos que me asustan,  
Encima el cielo, en derredor la nada  
Acá en mi corazón mi sepultura.

Mi cabeza revuelvo: de mí asido  
Contemplo á Satanás; con brava furia  
Me aprieta, me remueve, me aniquila,  
Y al abismo fatal al fin me empuja.

( Se cubre el rostro. — Aparece el Conde, y al ver la escena se detiene. )

AZARQUE.

Todo eso que decís, qué con él tiene  
De común?

TERESA.

Compasión! no me descubras,  
Azarque! Él á mí no: yo el monstruo he sido  
Que hablarle osé de mi pasión impura.  
Y él! él me rechazó: yo con su hermano  
Con mi esposo infeliz! le puse en lucha;  
Yo celosa! y de quien! de mi hija propia!  
Le acusé deslumbrada en mi locura,  
Y aun vine aquí para insultarle solo,  
Para hacer de su muerte amarga burla.  
Oh! suelta! ya inocente te le ofrezco  
A costa de mí misma... Trae... qué buscas?

AZARQUE.

Rayo de Alá! Y ese hombre no ha faltado  
Al amor de su Elvira? ( con notable agitación. )

TERESA ( que pugna siempre por desarmar á Azarque. )

Nunca.

AZARQUE ( con la mayor amargura. )

Nunca!!

TERESA.

No: Tu puñal...

AZARQUE.

Aun la ama?...

TERESA.

Sí: mas...

AZARQUE.

¿Le salvasteis.

TERESA ( respirando con desahogo. )

Ah! gracias.

AZARQUE.

Ya ninguna,

Oh! ninguna esperanza!

( Dice esto en el colmo de su desesperación y se arroja en un poyo. )

TERESA ( yendo á socorrerle. )

Azarque! Azarque!

Qué tienes?

## ESCENA IX.

TERESA, AZARQUE, EL CONDE.

CONDE ( que ha avanzado hasta Teresa. )

Honra!

TERESA ( aterrada y con demencia creciente. )

Vos! vos! se me anublan

Los ojos... qué queréis? qué á mi presencia  
os trajo?

CONDE.

El cielo, que el puñal me aguza  
Para el pecho rasgaros, donde puse  
Mi pobre corazón, donde se oculta  
La negra iniquidad que me deshonra.

TERESA.

Y qué queréis? matarme! Quien me culpa?  
A quien ofendí yo?

CONDE ( asiendo á Teresa la cual le mira estúpida. )

Condesa! Todo

De golpe me robasteis, y una á una,  
Para mas no volver, saltan de mi alma  
Mis ilusiones. Bien: la misma tumba  
Tendréis que ellas.

TERESA.

No acierto. De qué habla-  
Matarme! Desgraciado! no os asusta (bais?)  
Mi esposo? os destrozará! Me ama tanto!

CONDE.

Gran Dios! esa cabeza... se conturba  
Su razón...

TERESA.

Apartad: yo vivir quiero  
Para él, para mi esposo: no destruyas  
Tan gran felicidad: aun él me adora,  
Y yo... yo empiezo á amarle... y por ventura  
( prorrumpiendo en lágrimas. )  
Me creerá?... Qué terror! su sombra misma  
( Fijando la vista en la puerta del fondo y  
asiéndose del conde. )

Bas-  
( ta :

Es aquella... Miradlo! me rehusa  
Sus brazos ya... no me ama... me desprecia...  
Me viene á asesinar... ay! ya me estrujan,  
Sus manos formidables... defendedme.

( se apoya en el conde. )

CONDE.

Su espada el cielo para tí desnuda.

Infeliz ! ni aun que mueras te permite  
A mis manos.

### ESCENA X.

DICHOS, ELVIRA.

( Aparece Elvira en ademán desordenado y recorre la escena hasta dar con Azarque. )

ELVIRA.

Ven, ven, quien te me oculta ?  
Solo á tí busco ; ven : tú mi amor eres.  
Ay ! abrázame !

AZARQUE ( vuelve en sí. )

Elvira ! qué tortura !

Mis abrazos. ( momentos de lucha. ) Tomad, y á  
( prorrumpen en sollozos. ) ( Dios, Sultana,

ELVIRA.

Qué pretendes ?

AZARQUE.

Morir... no veros nunca.

### ESCENA XI.

CONDE, TERESA, ELVIRA, después BERMUDO.

ELVIRA.

Dios mio ! Todos me huyen... quien me acor-  
Señora,.. madre mia ! ( re ?

TERESA.

Qué ! qué buscas ?

Allí : vete á él ; te amó siempre Bermudo.

( Señalando la puerta de la izquierda. )

ELVIRA.

El amarme !

TERESA.

Sí, Elvira : de mí dudas ?

ELVIRA.

No, ya no ; le veré ; podré volverle  
mi amor.

( Abre el calabozo y queda formando un grupo con Bermudo admirados ambos del estado de Teresa. )

BERMUDO.

Elvira , gracias.

TERESA ( con resignacion infantil. )

Ellos juntan...

sus corazones ; pero yo que arrimo  
Hallar podré ? Quien sois ?... me descoyunta  
Vuestro mirar... Dios mio !... sois mi esposo ?  
Que vais á hacer ? qué es esto ! que se cumpla

Mi destino quereis ? asesinada !

Y yo que iba á deciros... Cual retumba  
Vuestra voz !... que abrazaros aun no pueda  
Las rodillas al menos ! que en mi angustia  
Ni aun digna sea de adorar el polvo  
Que pisais... Escuchad... Si moribunda  
Hubierais de estrecharme en esos brazos...  
Hablad y caigo á vuestros pies difunta.

( Ha recogido en este punto el puñal que Azarque habia arrojado. )

CONDE.

Traed : mia es esa arma : vengadora  
Perennemente á vuestros ojos luzca.

TERESA.

Gracias , gracias ! Dios mio ! con que puedo  
A la muerte aspirar... Todo me augura  
Tanto bien... oh ! morir... y á vuestros golpes  
( Besa repetidas veces el puñal , lo da al conde que lo toma alónto , y concluye por arrojarse á los piés de este. )

Tomad !... tomad... qué vértigo !... y es suya?...  
su mano. ( La besa con delirio. ) Pero... dónde está mi esposo ?

Mis besos son adúlteros... me surcan  
Arroyos encendidos... ah ! que venga !  
Que me salve !... llámadle !... qué ! Perjura  
El conde no ha de verme , aunque le ofrezca..  
( Con alegría. )

Ah ! sí, sí : pero entonces... con la punta  
del puñal...

( Prorrumpen en una violenta carcajada : momento de terror : Bermudo y Elvira que habian seguido los movimientos de Teresa , se le acercan. )

ELVIRA.

Cielos !

BERMUDO.

Loca !

CONDE ( Dirigiendo al cielo sus manos. )

Oh ! no : salvadla

Mi esposa aun la haré ser , si Dios me ayuda

FIN.

Es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO.